ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL PRESAGIO DE ESTRELLA VAHARINA

TRADUCCIÓN REALIZADA POR DANNQVXI

Tabla of Contenidos

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10

El Presagio de Estrella Vaharina | Novela

Título original: "Warriors: Mistystar's Omen"

Traducido por: Dannqvxi

Encuentra más traducciones en su cuenta de Wattpad:
https://www.wattpad.com/user/dannqvxi

1

Vaharina se paró en el borde de la roca y observó el remolino de agua bajo sus patas. Era marrón y estaba lleno de escombros — ramitas, trozos de hojas, incluso un nudo de raíces que una vez había sostenido un árbol — y, por mucho que *Vaharina* mirara fijamente, no pudo vislumbrar las piedras en el fondo del lago, o el distintivo destello de plata que delató la posición de un pez. Se estiró para lamer la superficie con la lengua. El agua sabía amarga y turbia.

— *No* es lo mismo, ¿verdad? — *Estrella Leopardina* comentó a su lado. *Vaharina* levantó la cabeza y miró a su líder. El pelaje dorado de *Estrella Leopardina* parecía opaco y polvoriento a la luz gris del amanecer, y las manchas oscuras que habían inspirado su nombre parecían haberse desvanecido en la última luna. — Pensé que cuando volviera el agua todo volvería a ser como antes — continuó *Estrella Leopardina*. Sumergió su pata en el lago, tambaleándose un poco cuando se enderezó de *nuevo*, y observó cómo las gotas caían de las puntas de sus garras sobre la piedra.

— Los peces volverán pronto — maulló *Vaharina*. — Ahora que los arroyos *están* fluyendo, no hay razón para que se mantengan alejados.

Estrella Leopardina contempló el agua agitada. — Tantos peces murieron en la sequía — suspiró, como si *Vaharina* no hubiera hablado. — ¿Qué pasa si el lago permanece vacío para siempre? ¿Qué *comeremos*?

Vaharina se acercó a su líder hasta que su hombro rozó el pelaje de *Estrella Leopardina*. Se sorprendió al sentir los huesos de la gata afilados justo debajo de la piel. — Todo estará bien — murmuró. — El dique de los castores ha sido destruido, ha llegado la lluvia y la larga sed ha terminado. Ha sido una hoja verde *dura*, pero hemos sobrevivido

— *Prieto*, *Musgaño* y *Flor Albina* no lo *hicieron* — espetó *Estrella Leopardina*. — ¿Tres veteranos perdidos en una sola temporada? Tuve que ver a mis compañeros de clan morir de hambre porque no había peces para pescar, no quedaba nada en el lago excepto lodo. ¿Y qué hay de *Torrentero*? Era tan valiente como cualquiera de los otros gatos que fueron a buscar adónde se había ido el agua. ¿Por qué no merecía volver? ¿Fue demasiado lejos de la vista del Clan Estelar?

Vaharina dejó que su cola se curvara hacia adelante para descansar sobre la espalda de *Estrella Leopardina*. — *Torrentero* murió salvando el lago y todos los clanes. Será honrado para siempre.

Estrella Leopardina se dio la vuelta y empezó a subir por la orilla. — Pagó un precio demasiado *alto*— gruñó. — Si los peces no han regresado con el agua, no estamos mejor que durante la sequía— Tropezó y *Vaharina* saltó hacia adelante, lista para sostenerla. Pero *Estrella Leopardina* se encogió de hombros con un siseo y continuó sobre las piedras, cojeando.

Vaharina la siguió a una distancia respetuosa, sin querer preocuparse por la orgullosa gata dorada. Sabía que *Estrella Leopardina* sufría la mayor parte del tiempo ahora, agotada por una enfermedad que se había resistido a todos.

Las habilidades medicinales de *Ala de Mariposa*, aunque no eran desconocidas: la sed devastadora, la pérdida de peso dramática a pesar del hambre constante, la creciente

debilidad que embotaba los ojos y el oído de un gato. *Vaharina* sintió que su mirada se suavizaba cuando vio a *Estrella Leopardina* llegar al final de los guijarros y abrirse paso entre los helechos que rodeaban el campamento del Clan del Río.

De repente se oyó un grito ahogado desde las profundidades de la maleza.

— ¿*Estrella Leopardina*? — *Vaharina* saltó hacia los tallos verdes. Unos pocos pasos adentro, llegó al lado de su líder. Estaba *desplomada* en el suelo, con los ojos abiertos de par en par por el dolor, los flancos agitados por el esfuerzo de volver a respirar. — No te muevas — ordenó *Vaharina*. — Iré a buscar ayuda — Se abrió paso a través del resto de los helechos e irrumpió en el claro en el corazón del territorio. — ¡*Ala de Mariposa*! ¡Ven rápido! ¡*Estrella Leopardina* ha *caído*!

Se oía el sonido de patas corriendo; luego, la piel arenosa de *Ala de Mariposa*, tan parecida a la sombra de *Estrella Leopardina*, apareció en la entrada de su guarida. La curandera se detuvo, miró a su alrededor e *Vaharina* gritó: — ¡Por aquí!

Uno al lado del otro, los gatos se abrieron paso entre los helechos hacia su líder. *Estrella Leopardina* había cerrado los ojos, y su respiración traqueteaba en su pecho mientras jadeaba por aire. *Ala de Mariposa* se inclinó sobre ella, olfateando y saboreando su pelaje con la lengua. *Vaharina* se inclinó hacia delante, pero retrocedió ante el hedor a humedad que emanaba del gato enfermo. De cerca, podía ver suciedad y caspa en el pelaje de *Estrella Leopardina*, como si la líder no se hubiera acicalado en días.

—Trae a *Ajenjo* y a *Guijo* —maulló *Ala de Mariposa* en voz baja por encima del hombro— Todavía no han salido a patrullar. Pueden ayudarnos a llevar a *Estrella Leopardina* a su *guarida*.

Aliviada de tener una excusa para irse y culpable por querer hacerlo, *Vaharina* retrocedió y corrió hacia el claro. Regresó con *Ajenjo* y *Guijo*, luego observó cómo *Ala de Mariposa* colocaba a *Estrella Leopardina* sobre sus patas, fuertemente apoyada en ambos flancos por los guerreros. *Vaharina* apartó los helechos mientras guiaban a los gatos, arrastraban a su líder hacia el campamento.

— *¿Está muerta Estrella Leopardina?* — *Vaharina* escuchó susurrar a uno de los cachorros de *Vespertina.*

— Por supuesto que no, querida. Solo está muy cansada — maulló *Vespertina*.

Vaharina se paró en la entrada de la guarida y observó a *Guijo* colocar el musgo debajo de la cabeza de *Estrella Leopardina*. Era más que un mero agotamiento. La guarida ya parecía más oscura, las sombras más densas, como si los guerreros del Clan Estelar se estuvieran reuniendo para dar la bienvenida al líder del Clan del Río. *Vespertina* pasó rozando a *Vaharina* cuando se fue, su pelaje gris pálido olía fuertemente a helechos.

— Avísame si puedo hacer algo más por ella —murmuró, y *Vaharina* asintió. *Guijo* lo siguió, con la cabeza baja y la punta de la cola dejando una leve cicatriz en el polvo.

Ala de Mariposa metió la pata delantera de *Estrella Leopardina* más cómodamente debajo del pecho de la gata y se enderezó. — Necesito ir a buscar algunas hierbas a mi guarida — maulló. — Quédate con ella; hazle saber que estás aquí. — Apoyó brevemente su hocico contra la oreja de *Vaharina*. — Sé fuerte, amiga mía— susurró.

La guarida parecía mortalmente tranquila después de que *Ala de Mariposa* se fue. La respiración de *Estrella Leopardina* se había vuelto superficial, un silbido apenas audible que hacía poco más que doblar el musgo junto a su hocico. *Vaharina* se agachó junto a la cabeza de su líder y acarició con su cola el flanco huesudo de *Estrella Leopardina*. — Que duermas

bien — maulló suavemente.— Ahora estás a salvo. *Ala de Mariposa* está recolectando hierbas para hacerte sentir mejor.

Para su sorpresa, *Estrella Leopardina* se movió. — Es demasiado tarde para eso — dijo la gata con voz áspera sin abrir los ojos — El Clan Estelar se acerca; Puedo sentirlos a mi alrededor. Este es mi momento de irme.

— ¡No *digas* eso! — siseó *Vaharina*. — ¡Tu novena vida apenas ha comenzado! *Ala de Mariposa* te curará.

Estrella Leopardina dejó escapar un gruñido. — *Ala de Mariposa* me ha servido muy bien, pero algunas cosas están más allá incluso de sus habilidades. Déjame ir en paz, *Vaharina*. No pelearé esta última batalla, y tú tampoco deberías.

— ¡Pero no quiero *perderte*!— *Vaharina* protestó.

Un ojo azul nublado se abrió y la miró. — ¿De verdad? — *Estrella Leopardina* jadeó. — ¿Después de lo que le hice a tu hermano? ¿A todos los gatos de la mitad del Clan?

Por un segundo, *Vaharina* se sumergió de nuevo en la oscura y apestosa madriguera del antiguo campamento del Clan del Río en el bosque. *Estrella de Tigre* y *Estrella Leopardina* se habían unido para formar el Clan del Tigre, y en su búsqueda de la sangre guerrera más pura, habían encarcelado a todos los gatos con herencia mixta de Clan. *Vaharina* y *Pedrizo*, que había sido el lugarteniente del Clan del Río, se habían enterado recientemente de que *Estrella Azul* era su madre. Esto había sido suficiente para condenarlos a los ojos de *Estrella Leopardina,* y ella había permitido que *Estrella de Tigre* los persiguiera hasta que *Pedrizo* fue asesinado, asesinado a sangre fría por el ayudante de *Estrella Leopardina* y *Patas Negras. Vaharina* había sido rescatada por *Estrella de Fuego* y recogida en el Clan del Trueno, hasta que la terrible batalla con el Clan del Sangre, y ahí terminó el gobierno empapado de sangre de *Estrella de Tigre*

—Nunca merecí tu perdón —susurró *Estrella Leopardina*, tirando de *Vaharina* de regreso a la guarida fría y silenciosa.

— *Estrella de Tigre* fue responsable de la muerte de mi hermano — gruñó *Vaharina*. — *Estrella de Tigre y Patas Negras*. La época del Clan del Tigre no tuvo nada que ver con el código guerrero en el que creo. Siempre fui leal al Clan del Río, y a ti, como nuestra líder.

Estrella Leopardina suspiró. — Tu vida ha sido más dura de lo que quería, *Vaharina*. Perder a tu hermano y tres de tus cachorros. Has soportado bien tu angustia.

Vaharina se puso rígida. Ningún gato conocería jamás el dolor que había sentido cuando enterró a sus hijos. — Toda reina sabe que la vida de un cachorro es algo precioso y frágil. Los volveré a ver en el Clan Estelar, y camino con ellos en mi corazón todos los *días* — maulló.

Hubo una pausa mientras *Estrella Leopardina* se esforzaba por respirar y *Vaharina* se incorporó a medias, dispuesta a pedir ayuda. Entonces *Estrella Leopardina* volvió a relajarse. — Lamento no haber conocido la alegría de tener cachorros. Hubo un momento en que pensé que podría suceder, pero no fue así. — Sus palabras se desvanecieron como si estuviera imaginando algo con lo que había soñado hace mucho tiempo. — Quizás fue lo mejor. Pero hubiera estado orgullosa de llamarte mi hija, *Vaharina.*

Vaharina no pudo responder. Su corazón dolía con el dolor familiar de que nunca había tenido la oportunidad de conocer a su verdadera madre, *Estrella Azul*. La líder del Clan del Trueno había revelado su secreto más oscuro a *Vaharina* y *Pedrizo* justo antes de que muriera a orillas del río. Por un momento, *Vaharina* había sido abrasada por el amor de una madre, pero luego se había desvanecido, dejando un frío vacío que nunca podría llenarse.

Se acurrucó alrededor de *Estrella Leopardina*, tal como había tratado de calentar el cuerpo empapado de *Estrella Azul* hace tantas lunas.

— Duerme ahora — murmuró en el oído de *Estrella Leopardina*. — Estaré aquí cuando despiertes.

2

El viento se había levantado, agitando los arbustos y haciendo que las olas chapotearan contra la orilla, cuando Vaharina se despertó. La guarida estaba pálida con la luz del amanecer que parpadeaba cuando las ramas del serbal se mecían con la brisa. Junto a Vaharina, Estrella Leopardina estaba fría y quieta. Vaharina apoyó su hocico en la cabeza del la vieja gata, luego salió de la guarida y atravesó el campamento somnolienta hasta la orilla. Miró por encima del agua gris picada, preguntándose si Estrella Leopardina ya se habría unido a sus antepasados.

Los pasos de una pata detrás de ella hicieron que Vaharina se volviera. Ala de Mariposa caminaba con cuidado sobre las piedras. — Estrella Leopardina está muerta —anunció la curandera.

—Lo sé —maulló Vaharina. Cerró los ojos contra la oleada de dolor. Sintió que Ala de Mariposa se detenía a su lado, derramando calidez y suavidad de su pelaje. — No me siento lista para liderar este Clan — confesó Vaharina en un susurro sin abrir los ojos. — ¿Cómo puedo seguir los pasos de Estrella Leopardina?

Ala de Mariposa apoyó su cola en la espalda de Vaharina. — Estás más que lista — prometió. — Piensa en el camino que has recorrido hasta ahora. Has visto más de lo que la mayoría de los gatos verán en su vida.

— Eso es porque soy vieja — señaló Vaharina. — ¡Prieto era solo unas pocas temporadas mayor que yo! A veces siento como si me hubiera quedado más tiempo que mi bienvenida aquí, como si ya debería estar caminando en el Clan Estelar con Pedrizo.

— Eso es una tontería, y lo sabes — replicó Ala de Mariposa. — Tienes una larga vida aún por vivir. Nueve vidas largas, de hecho.

«*¡Nueve vidas!*»Por un segundo, Vaharina se sintió abrumada por el cansancio. *¿*«*Cómo encontraría la energía suficiente para liderar a su Clan cuando apenas podía mover las patas? ¿Tendría la oportunidad de sentirse triste por la muerte de Estrella Leopardina, con tanto que hacer?*»Ala de Mariposa pareció sentir su vacilación.

— Habrá mucho tiempo para llorar por Estrella Leopardina. Estaré aquí siempre que me necesites. No estás sola, Vaharina. Debes convocar a nuestros compañeros de clan; Cuéntales sobre Estrella Leopardina. Eres su líder ahora, y te necesitan tanto como necesitaban a Estrella Leopardina.

Manteniendo la cola en la columna vertebral de Vaharina, Ala de Mariposa la condujo de regreso al campamento. Vaharina aspiró el delicado aroma de las hierbas del pelaje de su amiga y comenzó a sentirse mejor. — No podría hacer esto sin ti. — murmuró.

— Tampoco deberías tener que hacerlo — respondió Ala de Mariposa enérgicamente. — Soy tu curandera y haré todo lo posible para ayudarte.

El claro ya se estaba llenando de gatos, que daban vueltas ansiosos, susurrando. Vaharina saltó al amplio tocón de sauce fuera de la guarida de Leopardstar y llamó a sus compañeros de clan.

— Todos los gatos lo suficientemente fuertes para nadar contra corriente, reúnanse aquí bajo la Cornisa Mojada para una reunión del clan. — A pesar de su dolor, no pudo evitar

sentir una oleada de emoción cuando los gatos dejaron de dar vueltas y se sentaron en cuclillas alrededor del tocón del árbol, mirándola expectantes. *¡Ala de Mariposa tenía razón! ¡Me ven como su líder incluso antes de que me hayan dado mis nueve vidas y mi nuevo nombre!*

— Estrella Leopardina ha llegado al Clan Estelar — anunció. Un murmullo de tristeza se extendió entre los gatos como una ráfaga de viento frío.

— Tuvimos suerte de tenerla como nuestra líder durante tantas lunas — maulló Boira. — Ella fue valiente y de voluntad fuerte en nombre de todos nosotros.

— Me dijo que mi entrenamiento de batalla estaba mejorando, me gustaba como me alababa — comentó con tristeza el aprendiz Zarpa Picaza.

Vespertina acercó a sus cachorros con un movimiento de su cola. — Tenía la esperanza de que viviera lo suficiente para ver a estos cachorros convertirse en aprendices — suspiró.

Bichero se puso de pie, su piel marrón y blanca brillando con los primeros rayos del sol. — ¿Cuándo obtendrás tus nueve vidas? — le preguntó a Vaharina.

Vaharina hizo una mueca. Eso era lo que había temido, que apenas tendría tiempo para respirar, y mucho menos llorar al antiguo líder, antes de sumergirse en su nueva vida. Pero ella había sido la lugarteniente de Estrella Leopardina durante mucho tiempo, y siempre supo cuáles serían sus deberes cuando llegara este momento. Y no podía evitar esperar la oportunidad de caminar con Ala de Mariposa entre sus ancestros guerreros, para aprender los secretos del futuro que la ayudarían a liderar su Clan. — Iré a la Laguna Lunar tan pronto como pueda — declaró.

Ala de Mariposa se movió, y Vahairna la miró inquisitivamente. — Podemos esperar hasta mañana — maulló la curandera. — Debemos sentarnos en vigilia para Estrella Leopardina esta noche.

Un macho negro se puso de pie y asintió a Vaharina. — Hablo en nombre de todos los guerreros cuando digo que me sentiré honrado de serviros como mi líder — anunció.

— Gracias, Juncal. — ronroneó Vaharina. Su mente retrocedió al momento en que había amamantado a este gato en su vientre con sus compañeros de camada; él era el único de sus cachorros que había sobrevivido, y todos los días se enorgullecía del guerrero en el que se había convertido.

Pétalo movió la cola. — Algunos de nosotros podemos hablar por nosotros mismos — maulló irritada. — Pero te seré tan leal como lo fui con Estrella Leopardina, que camine en paz entre las estrella.

— ¡Estrella Vaharina! — exclamó Neblina.

Vaharina entrecerró los ojos al aprendiz de color gris pálido. —Todavía no, Neblina. No hasta que haya recibido mis nueve vidas. Mañana caminaré con nuestros antepasados, y diré adiós a mi nombre de guerrero para siempre.

Vaharina saltó del tocón del árbol y llamó a Matojo: — ¿Podrías liderar una patrulla de caza antes del amanecer? Llévate a Palomera, Zarpa Picaza, y a Nívea si se siente con ganas.

La gata blanca olfateó. — ¡Por supuesto que estoy a la altura! He pasado los últimos tres amaneceres atrapado en este campamento, así que estoy más que listo para estirar las piernas.

Vaharina ocultó un ronroneo de diversión. — Puedes descansar todo lo que quieras después de viajar a la presa de los castores — le recordó a Nívea. — Pero si tienes ganas de cazar, entonces todos estaríamos agradecidos por tus agudos ojos.

Matojo caminó hasta Vaharina. — ¿Te gustaría que visite a los otros clanes y les informe sobre la muerte de Estrella Leopardina?

Vaharina negó con la cabeza. — No. Lo descubrirán muy pronto. Debemos honrar a Estrella Leopardina cumpliendo con nuestros deberes como de costumbre.

— En ese caso, ¿debería liderar una patrulla fronteriza? — Matojo ofreció. — Quiero estar seguro de el zorro que olfateamos ayer no se ha acercado más al campamento.

Vaharina asintió. — Sí, por favor. Y esté atento a las ardillas o los ratones mientras estás en ese lado del territorio. En caso de que todavía no haya muchos peces en el lago. — Se preguntó si alguno de sus compañeros de clan sabía lo vacía que parecía estar el agua. *Si no se han dado cuenta por su voluntad, no se lo voy a señalar. Pero es posible que necesitemos abastecer el montón de carne frescas con otras presas por un tiempo.*

— No tendrás que hacer esto por mucho más tiempo — maulló Boira cerca de su oído.

Vaharina saltó. — ¿Que..? — Se preguntó si había dicho algo en voz alta sobre la falta de pescado.

Boira asintió hacia los gatos que se reunían en grupos. — Organizar patrullas. Tendrás que nombrar a un lugarteniente antes de la altura de la luna, ¿no es así?

— ¿Un lugarteniente? — Vaharina repitió. — Sí, por supuesto.

La gata la miró fijamente. — ¿Sabes a quién elegirás? Debes haberlo pensado antes de ahora.

Vaharina no creía que pudiera admitir que no, que no lo había hecho. Por supuesto que sabía que Estrella Leopardina estaba enferma, pero en realidad no había imaginado que la novena vida del líder terminaría. ¡Había tanto que hacer! Y todo parecía descansar sobre sus hombros. Para su alivio, Matojo llamó a Boira para que se uniera a su patrulla fronteriza y Vaharina no tuvo que responder.

Por un momento los arbustos se llenaron de movimiento mientras los gatos salían en sus patrullas; luego, de repente, el claro quedó vacío y silencioso. Vaharina respiró hondo y miró a su alrededor. Todo resultaba reconfortantemente familiar, desde la tierra desnuda y bien pisada donde los gatos se sentaban a comer y compartir lenguas hasta las zarzas cuidadosamente cubiertas que ocultaban las diferentes guaridas. Solo Vaharina se sintió cambiada más allá del reconocimiento, intimidada y sin aliento al pensar en lo que se avecinaba.

— ¿Vaharina? — Blima estaba de pie en la entrada de la guarida de los curanderos, que estaba protegida entre dos rocas cubiertas de musgo. Trotó por la hierba aplastada con la cola doblada sobre la espalda. — ¿Quieres que te acompañe hasta la Laguna Lunar? Cuando vayas a recibir tus nueve vidas, quiero decir.

Vaharina parpadeó. — ¿No es ese el deber de Ala de Mariposa?

— Bueno, sí — maulló Blima, sonando un poco insegura. — Pero como es la primera vez que compartes lenguas con nuestros antepasados, pensé que te gustaría tener más compañía.

Vaharina ronroneó. — No tengo miedo de caminar en el Clan Estelar, pequeña. Pero eres amable al ofrecerte, y estoy seguro de que algún día acompañarás a tu líder mientras recibe sus nueve vidas. Pero esta vez es responsabilidad de Ala de Mariposa.

Nuevamente hubo un desconcertante destello de vacilación en los ojos del atigrado gris; luego asintió. — Por supuesto — maulló ella. — Pase lo que pase mañana, te deseo lo mejor. — Se agachó, de regreso a su guarida, dejando a Vaharina con el ceño fruncido detrás de ella.

¿Qué pasa mañana? ¿Había algo de lo que ella debería tener miedo? Se encogió de hombros y decidió que Blima estaba demasiado ansiosa por demostrar su mérito como curandera, y tal vez no tenía la experiencia suficiente para todas las responsabilidades.

Cuando termino la conversación, Vaharina se fue al lugar más soleado del campamento para calentar el pelaje y sentirse más cómoda, pero aún así, Vaharina no se imaginaba un buen presagio para mañana.

— Siempre pensé que este sería un buen lugar para que Estrella Leopardina descanse — explicó Roana.

Vaharina asintió. — Es perfecto.

— Cola de Salmo resopló. — ¡Por el bien del Clan Estelar, confía en nosotros para servirte como líder ¿Crees que hemos perdido el uso de nuestras patas?

Nariz Moteada puso su cola sobre los hombros de su compañero de guarida. — Ignora a esta vieja trucha malhumorada. — Pero tiene razón en que podemos manejar. Deberías volver al claro y comer algo. Pareces exhausta y necesitarás tu fuerza para el viaje a la Laguna Lunar.

Sintiéndose un poco abrumada por la simpatía maternal de la vieja gata, Vaharina les dio las gracias y empujó su camino de regreso a través de la consuelda. En el claro, la patrulla de Matojo había regresado con la captura de dos pequeños pececillos y partió de nuevo. Vespertina estaba aguijoneando a los pececillos pensativa, pero cuando Vaharina apareció, los empujó hacia ella. — Tú come esto — instó. — Mis cachorros y yo podemos comer más tarde.

Vaharina parpadeó. ¿Era tan mayor que sus compañeros de clan estaban preocupados por su capacidad para hacer frente a convertirse en líder?

Vespertina pareció adivinar sus pensamientos. — Déjanos ayudarte en lo que podamos — instó suavemente. — Sabemos los sacrificios que harás por nosotros a partir de ahora.

Vaharina no discutió. No podía decirle a Vespertina lo aislada que se sintió de repente de los gatos que habían sido sus amigos y compañeros de guarida toda su vida. La muerte de Estrella Leopardina lo había cambiado todo. «*Gracias al Clan Estelar tengo a Ala de Mariposa*»pensó. «*Es la única gata que entiende cómo se siente ser responsable de todo el Clan.*»

Mientras masticaba al pececillo, observó a las dos curanderas sacar con cuidado el cuerpo de Estrella Leopardina de su guarida y cubrir su piel con romero y menta acuática. El olor de las hierbas frescas flotaba en el aire, sofocando la mancha de la muerte. Vaharina escuchó a Blima advertir a Ala de Mariposa que estaban usando el último de sus suministros de Menta Acuática, pero Ala de Mariposa solo negó con la cabeza y le dijo que siguiera adelante. — Estrella Leopardina lo necesita más que nosotros ahora — insistió.

El corazón de Vaharina se hinchó de calidez hacia su viejo amiga. Sabía lo afortunada que era de tener a Ala de Mariposa como su curandera. No había forma de que pudiera siquiera contemplar el camino por delante sin ella.

Cuando la luz comenzó a desvanecerse, los gatos del Clan del Río se reunieron alrededor del cuerpo de su antiguo líder para comenzar la larga vigilia nocturna. El aire estaba impregnado del aroma de las hierbas y el viento había amainado, de modo que las olas eran poco más que un suave susurro más allá de los arbustos. Vaharina se sentó muy cerca del cuerpo de Estrella Leopardina, observando a sus compañeros de clan pasar tristemente.

Ala de Mariposa apareció a su lado. — ¿Estás lista para nombrar a un nuevo lugarteniente? La luna esta empezando a salir.

Los gatos más cercanos a ellos aguzaron las orejas y Vaharina sintió que sus miradas le pinchaban el pelaje. Ella asintió y se levantó. — Todos los gatos lo suficientemente fuertes para nadar contra corriente, reúnanse aquí bajo la Cornisa Mojada para una reunión del clan

De inmediato, la fila de gatos dejó de moverse y se volvió hacia ella. Todos sabían lo que venía. ¿Aprobarían su elección? se preguntó Vaharina. Una vez más sintió que le temblaban las piernas bajo el peso de las nuevas obligaciones, y dio un paso hacia Ala de Mariposa para poder sacar fuerzas del calor del pelaje de la curandera.

— Es hora de que nombre a mi lugarteniente— anunció Vaharina, su voz sonaba aguda y aguda en el aire fresco de la noche. — Juncal, te invito a caminar a mi lado y ayudarme a liderar este Clan. Que el Clan Estelar escuche y apruebe mi elección.

Hubo un momento de silencio; entonces los gatos rompieron en vítores. — ¡Juncal! ¡Felicidades!

El hijo de Vaharina dio un paso adelante, sus ojos gris oscuro brillando. — Me siento honrado de ser elegido — ronroneó. — Y daré mi vida para protegerte a ti y a mis compañeros de clan.

— Esperemos que no llegue a eso — le dijo Vaharina. Ella estiró su cuello para descansar su hocico sobre su cabeza. El pelaje de Juncal todavía olía como cuando era su cachorro.

Hubo un murmullo cruzado desde las sombras al borde del claro: ¡Apuesto a que ella solo lo eligió porque es su hijo!

— ¡Silencio, Zarpa Picaza — espetó Palomera. — Juncal es un guerrero leal y valiente, y será un gran lugarteniente.

Eso espero, pensó Vaharina. Ella esperaba algunas críticas por nombrar a su hijo como su lugarteniente, pero quería creer que esa no era la razón detrás de su decisión.

— Una elección valiente — murmuró Ala de Mariposa en su oído. — Pero la correcta, creo.

Vaharina se sintió un poco mejor, pero se habría sentido más consolada si Ala de Mariposa hubiera mencionado alguna señal de aprobación del Clan Estelar, o incluso un presagio que previera su anuncio.

— ¿Disculpa, Vaharina? — Vespertina estaba de pie frente a ella. — ¿Estaría bien si llevo a mis cachorros de vuelta a la maternidad, ahora? Se están cansando.

Vaharina miró a los dos cachorros, que bostezaban y parpadeaban con sus enormes ojos redondos. — Por supuesto — ronroneó ella.

Vespertina condujo a su familia a través del claro, la fila de gatos comenzó a moverse de nuevo.

— Adiós, Estrella Leopardina. Que tengas una buena caza en el Clan Estelar.

— Nos encontraremos de nuevo, vieja amiga. Guárdame un lugar para disfrutar del sol.

— ¡Uau! ¡Nunca antes había visto un cadáver! ¿Qué es toda esa cosa verde en su pelaje?

— Carricero, ve a tu guarida si no puedes comportarte apropiadamente. ¡Y deja esa menta de agua!

Finalmente Vaharina estaba sola en el claro con Estrella Leopardina y los veteranos, que se quedarían al lado de su antigua líder toda la noche. Vaharina se inclinó y tocó con su hocico la oreja fría y delgada como una hoja de Estrella Leopardina. — Que el sol caliente tu espalda y los peces salten a tus patas — murmuró.

— Hace mucho tiempo que no oigo decir eso — dijo con voz áspera Saltón. — No desde que vivíamos en el bosque.

—Tabora solía decirlo cuando Pedrizo y yo nos íbamos a dormir —maulló Vaharina. — Era su forma de desearnos buenos sueños.

— Ah, Pedrizo — suspiró Saltón. — Todavía lo extraño — Miró a Vaharina, entrecerrando los ojos a través de la penumbra. — Tenías mucho que perdonar a Estrella Leopardina, ¿no?

Vaharina tragó saliva. — Ella fue una buena líder durante la mayor parte de su vida — respondió. — Eso es por lo que debería ser recordada — Se acostó con la nariz presionada contra el pelaje de Estrella Leopardina. — Prometo ser la líder más fuerte y sabia que pueda ser. Haré todo lo posible para hacerme eco de su lealtad al Clan del Río y su coraje para hablar en nuestro nombre, y aprenderé de sus errores. Sé que no necesito probar a los otros clanes que el Clan del Río es el más fuerte o el más poderoso. Solo quiero que mis compañeros de clan estén felices y en paz.

— Y esa es la mejor ambición de todas — murmuró una voz detrás de ella.

Vaharina se levantó de un salto y se dio la vuelta. Un gato gris estaba de pie detrás de ella, su pelaje espeso brillaba con la luz de las estrellas. — ¡Pedrizo!

El gato asintió. — ¿Creías que me perdería esta noche? — maulló. — Te he estado observando todo este tiempo y estoy muy orgulloso de que vayas a liderar nuestro Clan.

La cola de Vaharina cayó. — Deberías haber sido tú.

Pedrizo negó con la cabeza. — Ese no era mi destino. Te deseo lo mejor, Vaharina. Necesitarás mucho coraje para lo que se avecina, pero recuerda que no estás sola. Siempre caminaré a tu lado. Nos volveremos a encontrar pronto.

Su pelaje comenzó a desvanecerse, hasta que Vaharina pudo ver las hojas oscuras en los arbustos detrás de él. — ¡Espera! — ella llamó. — ¿Qué quieres decir? ¿Por qué necesitaré gran coraje? ¿Se avecina una batalla?

Pero no hubo respuesta, solo un ronquido ahogado de Saltón, que dormía a su lado. Vaharina miró desesperadamente alrededor del claro, pero su hermano se había ido. ¿Había estado tratando de advertirle que algo terrible estaba en el horizonte? No había ninguna posibilidad de que Vaharina pudiera dormir ahora. Pasó con cuidado pasando a los veteranos dormidos y se dirigió a la entrada de la guarida de los curanderos.

— ¡Ala de Mariposa! — ella llamó en un fuerte susurro.

Hubo un leve murmullo detrás de las rocas; entonces apareció el curandero. Parecía con los ojos muy abiertos y alterada, como si ella tampoco hubiera podido dormir. — ¿Que Pasa? — ella preguntó. — ¿Hay algo mal?

— ¡Necesito ir a La Laguna Lunar ahora! — Vaharina le dijo. — Pedrizo me visitó en un sueño, y hay cosas que necesito preguntarle.

Ala de Mariposa pareció alarmada. — ¿Por qué? ¿Que ha dicho?

— ¡Nada que tuviera sentido! — Vaharina siseó. — ¡Vamos, tenemos que irnos!

— Sería más seguro esperar hasta el amanecer — evadió Ala de Mariposa. — Dado que tenemos que cruzar el territorio del Clan del Viento.

— No, tenemos que irnos ahora — insistió Vaharina. — Si se avecinan problemas, El Clan del Rio no puede estar sin un líder por más tiempo! ¡Hay tanto que tengo que aprender!

Ala de Mariposa salió de su guarida y sacudió algunos restos de hierba pegados a su piel. — Sí. — ella murmuró. — Hay más que aprender de lo que sabes.

3

La primera luz del amanecer comenzaba a aparecer en el horizonte cuando Vaharina y Ala de Mariposa llegaron a la cima de la cresta del Clan del Viento. Era demasiado temprano para patrullar, por lo que habían cruzado el páramo sin problemas, viajando en silencio aparte del suave roce de sus patas sobre la hierba. Vaharina se detuvo para recuperar el aliento en la cima de la colina y miró hacia el lago. El agua parecía espesa y casi negra desde aquí, empujando contra los rizos y las puntas de la costa. El campamento del Clan del Río era una mancha oscura al otro lado; Vaharina imaginó a los gatos en el claro, y se preguntó si alguno de ellos estaría mirando hacia la cresta en ese momento, divisándola recortada contra el amanecer lechoso.

A su lado, Ala de Mariposa movió las patas. — Deberíamos seguir adelante — maulló. Vaharina se sorprendió de que no pareciera más entusiasmada con la ceremonia de las nueve vidas. ¿Visitar La Laguna Lunar y compartir lenguas con el Clan Estelar era solo una cuestión de rutina para los curanderos?

Su ritmo se hizo más lento cuando comenzaron la larga y empinada carrera sobre las rocas. Vaharina solo había viajado por este camino una vez antes, y había olvidado lo difícil que era, o tal vez sus piernas simplemente habían envejecido.

— ¿Está mucho más lejos? — ella jadeó después de perder su agarre en una roca y casi caerse hacia atrás.

— No — respondió Ala de Mariposa por encima del hombro. — ¿Ves esos arbustos allá arriba? El camino que conduce a la Laguna Lunar está justo detrás de ellos.

La cabeza de Vaharina estaba dando vueltas cuando se abrieron paso a través de las ramas espinosas y comenzaron a seguir el camino en espiral hacia abajo. Sus patas encajaron en las huellas dejadas por generaciones de gatos antes, y por un momento sintió que sus pieles la rozaban, bañándola en un aroma almizclado. «*Bienvenida, Bienvenida.*» *¿Escuchó esas voces también o fue solo su imaginación?*

Ala de Mariposa la condujo hasta el borde de la piscina. Brillaba bajo la pálida luz del sol, reflejando las nubes y el veloz vuelo de un pájaro sobre su superficie. El corazón de Vaharina comenzó a latir más rápido. ¡Esto fue! ¡Ella en realidad iba a ser la líder del Clan del Río! Miró a Ala de Mariposa y se sorprendió al ver que la curandera también parecía nerviosa. La punta de su esponjosa cola se movía nerviosamente y parecía renuente a encontrar la mirada de Vaharina. *Quizás se sentía ansiosa por la ceremonia desconocida después de todo*.

— Estarás bien— Vaharina tranquilizó a su vieja amiga. — Es la primera vez para las dos, pero lo superaremos juntas.

Ala de Mariposa solo parpadeó. — Acuéstate al borde del charco — instruyó. — y deja que tu hocico toque el agua.

Vaharina se acomodó con las patas debajo de ella. La piedra estaba fría debajo de su vientre, pero el agua estaba aún más fría, brillando como hielo contra su nariz. Ella respiró hondo y cerró los ojos. — *Buena suerte* — escuchó decir a Ala de Mariposa en voz baja, como si estuviera muy lejos.

Hubo un torrente de estrellas a su alrededor, y luego una negrura vertiginosa se la tragó. Vaharina luchó contra el impulso de gritar. *¿Estoy cayendo?* Había susurros y gritos en sus oídos, pero ninguno de ellos lo suficientemente claro para oír, y los olores de muchos gatos, algunos medio reconocidos, algunos extraños y agudos. Justo cuando Vaharina estaba a punto de chillar de terror, sintió arena firme debajo de sus patas. Abrió los ojos y miró a su alrededor. Estaba de pie en una orilla de suave pendiente junto a un río ancho y poco profundo que salpicaba guijarros y traía olor a pescado. Arriba, el cielo estaba brillante y el sol ardía, calentando su pelaje. Vaharina sintió la necesidad de meterse en el agua y dejar que los peces nadaran en sus garras; de alguna manera sabía que no habría dificultad en atrapar una presa.

Los arbustos detrás de ella crujieron y apareció un gato gris pálido. Por un momento Vaharina pensó que era su hermano, Pedrizo, pero luego reconoció el olor y supo que era Tabora, la gata del Clan del Río a la que había llamado madre durante tanto tiempo. Vaharina ronroneó con fuerza, y en dos zancadas Tabora estaba a su lado, lamiendo su pelaje y acariciando su cabeza con la barbilla. Vaharina enterró su nariz en el pecho suave como una pluma de Tabora, sintiéndose repentinamente como una cachorra otra vez.

— Estoy tan preocupada de cometer un error en la ceremonia — confesó.

—Calla, pequeña —la tranquilizó Tabora—. Estarás bien. No hay nada que pueda equivocarse; Lo Prometo. ¿Estás lista?

Vaharina se enderezó y asintió. Se sobresaltó al darse cuenta de que la orilla estaba llena de gatos ahora, su piel iluminada por las estrellas y sus ojos brillando con calidez. Se preguntó por un momento fugaz dónde estaba Ala de Mariposa, pero luego Tabora se adelantó y alzó la voz por encima del chapoteo del río.

— Mi preciosa Vaharina, casi hija, te doy una vida por amar a tus compañeros de Clan como si cada gato fuera tu cachorro, nacido de tu cuerpo y tu dolor. — Apoyó su hocico contra el de Vaharina, y un rayo como un el vuelo de una pluma atravesó la piel de Vaharina. Ella chilló y saltó hacia atrás de dolor, pero los ojos de Tabora brillaron hacia ella, dándole fuerza, y Vaharina clavó sus garras en la arena para mantenerse firme.

— Gracias, Tabora — susurró. La gata asintió y dio un paso atrás.

Luego, una forma familiar se cernió sobre Vaharina, y disfrutó del olor de su hermano. — Te dije que nos encontraríamos de nuevo — ronroneó Pedrizo. — Te doy la vida por tratar a todos los gatos por igual, por luchar contra la injusticia, venga donde venga.

Vaharina se preparó, pero el impacto de esta vida fue menos severo, sintiéndose como una ola de fuerza creciendo dentro de ella, hinchándose desde la nariz hasta la punta de la cola hasta que sintió que podía saltar montañas.

El siguiente felino era una gata atigrada gris, delgada y de suave pelaje, con ojos que reflejaban el azul del cielo. — ¡Plumosa! —gritó Vaharina. — ¡Te he echado de menos!

La mirada de Plumosa se suavizó. — Yo también te he extrañado, Vaharina. No he olvidado las lecciones que aprendí como tu aprendiza. La vida que te doy es por aceptar tu destino, por más duro que parezca. Algunas cosas están fuera de nuestro control; eso no significa que se deba luchar contra ellos.

Esta vida era incómoda, pinchaba como espinas y la asfixiaba como una espina de pescado atrapada en su garganta. Vaharina luchó por mantenerse quieta y no escupir el hueso invisible. «*¿Quizás esto fue una advertencia de lo difícil que iba a ser su destino?*»Vaharina sintió un temblor de inquietud.

— Bienvenida, Vaharina — ronroneó una voz profunda. Abrió los ojos para ver a Estrella Dobldada, líder del Clan del Río antes que Estrella Leopardina, mirándola. Vaharina inclinó la cabeza. — No tienes que hacer eso ahora — le recordó Estrella Doblada. — Somos iguales aquí. Te doy una vida con la sabiduría y la fuerza para llevar la carga del liderazgo. Pesará mucho, pero recuerda que cada problema no es más que un desafío a superar.

Las piernas de Vaharina se doblaron cuando sintió una presión enorme e invisible que la aplastaba. Se obligó a mantenerse erguida y sintió que la presión se transformaba en una calidez suave y poderosa. *Soy lo suficientemente fuerte para llevar esta carga*, se dijo a sí misma.

La siguiente vida vino del atigrado marrón de hombros anchos Corazon de Roble, que había sido el hermano y lugarteniente de Estrella Doblada. Pero Vaharina lo conocía ahora como algo más: su padre. — Mi hermosa hija — murmuró, apoyando su hocico contra sus orejas. — Siento mucho no haber podido ser un verdadero padre para ti. Vive bien, cree en ti misma y caminaremos juntos en el Clan Estear algún día. Te doy una vida con el coraje de seguir tu corazón —ronroneó, y Vaharina se preparó para la sacudida de sentimiento que la abrasó. Sintió un destello de pena cuando su padre se alejó de ella, pero casi de inmediato otro gato estaba cerca de ella, respirando cálidamente en su oído.

— Oh, mi hija — susurró Estrella Azul. — Si supieras cuánto te extrañé.

Vaharina levantó la cabeza y estudió a la gata gris oscuro. Estrella Azul parecía joven, ágil y fuerte, muy diferente del la gata empapada y maltratada que ella y su hermano habían sacado del río. Estrella Azul apoyó la punta de su cola en el flanco de Vaharina. — La vida que te doy es por hacer lo correcto, por difícil que sea. — El arrepentimiento en su voz casi rompe el corazón de Vaharina. Ella obligó a salir un ronroneó, a pesar del fuego que abrasaba su sangre.

— Sé que solo intentaste hacer lo correcto — dijo con voz áspera.

Estrella Azul se inclinó hacia adelante hasta que su hocico tocó la punta de la oreja de Vaharina. — Gracias — ella respiro

Una hermosa gata con delicadas marcas plateadas se adelantó. Vaharina inclinó su cabeza sobre un lado. — ¿Corriente Plateada? ¿Eres tu?

La gata ronroneó. — Bienvenida, Vaharina. Estoy muy orgullosa de lo que te has convertido. te doy una vida por encontrar la felicidad, incluso en los lugares menos buscados. Pase lo que pase, nunca olvides cómo ser feliz — Cuando tocó la nariz de Vaharina, una luz plateada brillante apareció, haciendo que Vaharina parpadeara. Su pelaje se estremeció y sintió que el pelo se le erizaba a lo largo de la columna.

— Gracias — murmuró ella.

Un gato atigrado gris oscuro ocupó el lugar de Corriente Plateada. El corazón de Vaharina dolía mientras lo miraba. — Oh, Torrentero, Salvaste el lago, ¿sabes? ¡El agua volvió! Si no el pescado. — agregó en silencio, aunque no iba a decirle eso a su antiguo compañero de clan.

Torrentero inclinó la cabeza. — Solo quise ayudar a mi Clan — maulló. — Mi vida valió eso. La vida que te doy es por curiosidad, por el coraje de descubrir lo que hay más allá del horizonte. Nunca rechaces la oportunidad de aprender algo más.

No lo haré; Lo prometo —susurró Vaharina mientras el calor la quemaba una vez más. Estaba empezando a sentirse mareada y débil, y su visión estaba borrosa.

Al principio pensó que ningún gato se había acercado después de Torrentero. Había un espacio vacío frente a ella. Tenía una vida más por venir, ¿no? Entonces hubo un pequeño

chillido debajo de ella, y Vaharina miró a un pequeño cachorro negro con penetrantes ojos verdes.

— ¡Pequeño Perca! ¡Mi bebé!

El pequeño gato rebotó sobre sus patas. — Sabía que te volvería a ver — dijo. — Dijeron que yo también podía darte una vida, es para la valentía, incluso cuando estás caminando en las sombras. Siempre habrá luz, incluso en la noche más oscura.

Se estiró para presionar su nariz contra la barbilla de Vaharina. Inhaló el precioso aroma de su cachorro y bebió la energía que fluía de él. *Nunca te olvidé, ni por un solo momento.*

— ¡Estrella Vaharina, Estrella Vaharina!

Los gatos en la orilla alzaron sus voces, enviando su nuevo nombre resonando hacia el cielo. Dos gatos más se abrieron paso entre la multitud y se enrollaron alrededor de las piernas de Estrella Vaharina. — ¡Zarpa Luciosa! ¡Primavera! — Sintió una oleada de amor por sus cachorros que no habían vivido lo suficiente para convertirse en los guerreros que deberían haber sido.

— Te estaremos esperando — prometió Zarpa Luciosa con seriedad.

— ¡Estamos tan orgullosos de ti! — añadió Primavera, presionando su mejilla contra el hombro de Estrella Vaharina. Ella abrió la boca para decirles a sus cachorros cuánto los extrañaba, pero la luz se estaba volviendo gris y brumosa, e la orilla desapareció para ser reemplazada por acantilados curvos de piedra. Estrella Vaharina estaba acostada al lado del La Laguna Lunar una vez más, sus oídos zumbando y su piel todavía despeinada por la agonía de las nueve vidas.

Ala de Mariposa se acercó a ella. — ¿Estás bien?

Estrella Vaharina parpadeó. Volvió a imaginarse a los gatos junto a la orilla y supo que faltaba uno. — ¡Tú no estabas allí!

Ala de Mariposa hizo una mueca y luego se relajó como si le hubieran quitado un peso de encima. — No. — Ella sostuvo la mirada de Estrella Vaharina sin pestañear. — Siempre visitarás el Clan Estelar sola. No existen para mí de la forma en que lo hacen para ti.

Estrella Vaharina miró a su amiga consternada. «*¿Qué estaba diciendo Ala de Mariposa? ¡Era una curandera! ¿Cómo puede esto ser verdad?*»Luchó por hablar, a pesar de que el suelo se tambaleaba bajo sus pies.

— Tú... ¿No crees en el Clan Estelar?

4

— ¡Pero has sido nuestra curandera durante muchísimas lunas! ¿Nunca has compartido lenguas con él Clan Estelar?

Ala de Mariposa negó con la cabeza. — Tienes tus creencias — maulló con calma. — Tengo la mía. Los gatos que ves en tus sueños te guían y protegen de maneras en las que he vivido sin ellos. Soy hábil para curar y cuidar a mis compañeros de clan, y eso ha sido suficiente para servir a mi clan.

La mente de *Estrella Vaharina* estaba dando vueltas. «*¡Seguro que esto no puede estar pasando! ¿Cómo podría un curandero no creer en el Clan Estelar? ¿Por qué ninguno de los gatos le había dicho nada durante la ceremonia de las nueve vidas?* » Deben saber que *Ala de Mariposa* nunca caminó con ellos. «*¿Qué pasa con las profecías? ¿Se molestó el Clan Estelar en enviar alguna si Ala de Mariposa nunca los estaría vigilando?* » Dio un paso adelante, repentinamente desesperada por volver al lago, por encontrar un punto de apoyo para sus patas en el suelo que parecía haberse movido.

— Vamos, regresemos al campamento.

Mientras *Ala de Mariposa* la seguía por el camino con huellas de patas, *Estrella Vaharina* pensó que escuchó a la curandera murmurar: — Lo siento. — Pero no se le ocurrió nada que decir en respuesta.

Viajaron rápido y en silencio, saltando y trepando por las rocas caídas hasta que estuvieron de pie sobre la hierba corta y elástica del territorio del Clan del Viento una vez más. Los olores del Clan del Trueno llegaron hasta ellos a través del estrecho arroyo que marcaba el límite entre los dos clanes. — Detengámonos y digámosle a *Estrella de Fuego* lo que ha sucedido — sugirió *Estrella Vaharina*. Los otros líderes tendrían que enterarse de la muerte de *Estrella Leopardina* en algún momento.

Ala de Mariposa asintió. Saltaron sobre el arroyo y trotaron por el otro lado hasta que llegaron a un camino despejado que conducía a los árboles. El fresco aroma del Clan del Trueno flotaba en el aire; claramente acababan de perder una patrulla. *Estrella Vaharina* tomó la delantera a lo largo del camino, recordándose a sí misma que ahora era una líder del Clan y que tenía todo el derecho de visitar a sus vecinos con esta importante noticia sin ser acusada de allanamiento. Pero aún se sentía extraño estar caminando en el territorio de otro Clan sin mirar constantemente por encima del hombro, cautelosa de una emboscada.

Alcanzaron la brecha en las paredes del hueco y se abrieron paso a través de las espinas. *Estrella Vaharina* sacudió la cabeza para desalojar las picaduras que se le habían atorado en la nariz. No sabía cómo los gatos del Clan del Trueno soportaban una entrada tan incómoda a su hogar. *Estrella de Fuego* cruzaba el claro para encontrarse con ellos.

— ¿Todo está bien?

Estrella Vaharina se quedó quieta y esperó a que la alcanzara. — *Estrella Leopardina* está muerta — anunció.

Estrella de Fuego bajó la cabeza. — Lo siento mucho — susurró.

— Acabamos de llegar de la Laguna Lunar — explicó. — *Estrella Vaharina* oficialmente ha recibido sus nueve vidas.

Estrella de Fuego bajó aún más el hocico. — *Estrella Vaharina.* — maulló respetuosamente.

— *Estrella Vaharina* — repitió *Látigo Gris*, un macho robusto que *Estrella Vaharina* conocía desde que era un aprendiz.

— *Estrella Vaharina, Estrella Vaharina* — anunciaron los otros gatos del Clan del Trueno.

Estrella Vaharina se sintió un poco incómoda. Nunca le había gustado ser el centro de atención, y parecía aún más extraño porque todavía se estaba acostumbrando a su nuevo nombre. — Gracias — maulló cuando los gatos se quedaron en silencio. — He elegido a *Juncal* como mi lugarteniente. Esperamos una relación larga y justa con el Clan del Trueno.

Estrella de Fuego levantó la cabeza y le tocó ligeramente el hocico. — ¿Cómo está el Clan del Río? — Su tono era más ligero, más relajado; ahora que el saludo formal había terminado, sonaba más como el gato que *Estrella Vaharina* había conocido y confiado durante tanto tiempo.

Ella le contó sobre la pérdida de tres veteranos y que la sequía que había golpeado duramente a todo el Clan. *Estrella de Fuego* se mostró algo comprensivo, y *Glayo* le ofreció a *Ala de Mariposa* algunas hierbas para reponer sus reservas, incluida la menta acuática. Cargados de hojas con aroma verde, los gatos del Clan del Río volvieron sobre sus pasos a través de los árboles. Cuando salieron a la luz y llegaron de nuevo al arroyo, *Estrella Vaharina* dejó su bocado de hierbas.

— ¿*Glayo* sabe que no crees en el Clan Estelar? — maulló ella.

Ala de Mariposa asintió, por lo que *Estrella Vaharina* continuó preguntando — ¿Qué piensa?

Ala de Mariposa colocó con cuidado sus hierbas en un helecho — Él sabe que soy una buena curandera, y que haría lo que sea por cuidar de mi clan.

Estrella Vaharina miró a su amiga con frustración. ¿Cómo podía ser tan tranquila y tolerante? Ella ansiaba preguntarle a *Ala de Mariposa* sobre profecías, sueños y ceremonias, todas las responsabilidades de un curandero que implicaban confiar en la presencia invisible de sus ancestros guerreros. Pero pararse en el territorio del Clan del Trueno, todavía muy lejos de casa, no era el lugar adecuado para esa conversación. Las preguntas tendrían que esperar. *Estrella Vaharina* recogió sus hierbas y saltó sobre el arroyo.

Ala de Mariposa la siguió, y se dirigieron hacia el borde del lago para caminar a lo largo de la orilla, que se encontraba fuera del territorio del Clan del Viento. Cuando se acercaban a la frontera con el Clan del Río, una patrulla del Clan del Viento los vio y corrió hacia ellos, erizados, pero su pelaje se aplanó cuando *Estrella Vaharina* les contó sobre la muerte de *Estrella Leopardina*, y los guerreros ofrecieron simpatía y felicitaciones a *Estrella Vaharina* por recibir sus nueve vidas. Prometieron decirle a *Estrella de Bigotes* lo antes posible.

Estrella Vaharina se dio cuenta de que también debería informar a *Estrella Negra* del Clan de la Sombra, pero cuando llegó al campamento del Clan del Río, sus patas estaban demasiado cansadas para dar un paso más. Quería tener toda su fuerza cuando se presentara ante *Estrella Negra* como un gato igual. Había demasiada historia entre *Estrella Vaharina* y el líder del Clan de las Sombras para que ella contemplara alguna vez una alianza con su Clan «*Ya me ha hecho bastante daño matando a Pedrizo*»

Juncal la recibió mientras cojeaba hacia su guarida. — ¿Te reuniste con nuestros antepasados? ¿Tienes tus nueve vidas?

Estrella Vaharina asintió. — Sí — Se obligó a sí misma a levantar más la cabeza — Con el permiso del Clan Estelar, lideraré a mi clan hasta el último aliento de mi vida.

— ¡Hurra! ¡*Estrella Vaharina*! — Sus compañeros de clan vitorearon, pero *Estrella Vaharina* notó que *Ala de Mariposa* estaba parada en el borde del claro, con una mirada turbada.

— *Ala de Mariposa* dijo que habías visto a *Estrella de Fuego* y una patrulla del Clan del Viento —maulló *Juncal* — ¿Deseas que le lleve la noticia a *Estrella Negra?*

Estrella Vaharina parpadeó agradecida a su ayudante. — Gracias — maulló ella — Asegúrate de regresar antes de que la luna esté en lo más alto.

Juncal agachó la cabeza y salió corriendo. *Estrella Vaharina* lo vio entrar por unos arbustos, lejos del claro. Se preguntó si sus compañeros de camada la estarían mirando desde el Clan Estelar. Tendría que decirle a *Juncal* que una de sus vidas procedía de su hermano *Pequeño Perca.*

— *¿Estrella Vaharina?* — *Roana* estaba parada un poco lejos. — Vamos a enterrar a *Estrella Leopardina* ahora. ¿Te gustaría unirte a nosotros?

— Por supuesto — maulló *Estrella Vaharina*. Estiró las piernas para aliviar un poco la rigidez. El sueño podría venir más tarde.

Casi todo el clan se reunió en el claro junto al lago para ver cómo los veteranos echaban suavemente tierra sobre el cuerpo de *Estrella Leopardina*. *Ala de Mariposa* se paró junto a la cabeza de la antigua líder y pronunció las palabras de la ceremonia, dejándolas flotar en el aire como un aroma profundo.

— Que el Clan Estelar ilumine tu camino, *Estrella Leopardina*. Que encuentres buena caza, La Paz y refugio cuando duermas.

Estrella Vaharina miró el pelaje dorado de *Ala de Mariposa*, preguntándose qué harían los otros gatos si supieran la verdad. *Estrella Vaharina* estaba rodeada de compañeros de clan, sus llamadas de su nuevo nombre aún resonaban en sus oídos, pero nunca se había sentido más sola. «*¿Cómo podría liderar a su Clan sin un curandero que creyera en sus ancestros guerreros? ¿Por qué ninguno de los gatos del Clan Estelar le había revelado la verdad? ¿Estaban enojados con el Clan del Río por tener una curandera que nunca pudo cumplir con todos sus deberes?* » Y, sin embargo, todavía le habían dado a *Estrella Vaharina* sus nueve vidas...

Después de la ceremonia, *Estrella Vaharina* se dirigió a la guarida de *Estrella Leopardina* debajo del serbal y comenzó limpiar el lecho donde yacía. Un trozo de musgo enmarañado se atascó en la entrada de la guarida, y *Estrella Vaharina* clavó sus patas traseras mientras luchaba por liberarlo. *Boira* se unió a ella y juntos sacaron el musgo al aire libre. Olía a humedad y moho, lo que hizo estornudar a *Estrella Vaharina*.

— Debes estar exhausta — comentó *Boira*.

«*¿Por qué todo el mundo sigue diciéndome lo cansada que debo estar?*» — Estoy mejor nadie — espetó *Estrella Vaharina*, un poco más bruscamente de lo que pretendía.

Boira inclinó la cabeza hacia un lado y observo a *Estrella Vaharina* — ¿Está todo bien? Pareces molesta.

Estrella Vaharina se encogió de hombros mientras arañaba el trozo de musgo, rompiéndolo en pequeños pedazos que serían más fáciles de sacar del campamento. — Hay mucho que hacer — maulló. — Y echo de menos a *Estrella Leopardina*.

— Todos la conmemoramos — le recordó *Boira* — Pero no hay prisa para que llenes los pasos de sus patas. Con todos los clanes aún recuperándose de la sequía, las cosas deberían estar tranquilas por un tiempo. No seas demasiado dura contigo misma.

Estrella Vaharina sintió que debería contarle a *Boira* lo de *Ala de Mariposa*, de decirle lo perdida que se sentía sin un curandero que pudiera compartir lenguas con el Clan Estelar. Pero este era un secreto demasiado grande para compartir con sus compañeros de clan. Tendría que encontrar una manera de lidiar con esto sola. Tocó a *Boira* ligeramente en el flanco con la cola.

— Estoy bien — maulló. — Aclararé esto más tarde. Solo quiero dormir un poco ahora.

Boira parecía dudar. — ¿Qué pasa con el lecho? ¿Hago que los aprendices te traigan algo?

Estrella Vaharina negó con la cabeza. — Puedo dormir con lo que queda.

— Lo agregaré a sus deberes mañana — *Boira* se alejó al trote y *Estrella Vaharina* se arrastró hasta la estrecha guarida bajo el serbal. A pesar de que se había limpiado el musgo, el olor de *Estrella Leopardina* todavía se adhería a las paredes y las ramas de arriba. *Estrella Vaharina* se acurrucó con la nariz metida debajo de la cola y cerró los ojos. Mientras se quedaba dormida, se preguntó si volvería a soñar con el Clan Estelar, donde podría interrogar a sus antepasados sobre *Ala de Mariposa*, pero en cambio se encontró buscando a través de un paisaje oscuro y vacío, con el sonido del agua corriendo fuera de su alcance y no habían gatos para responder a sus gritos.

La despertó al día siguiente el sonido de las ramas de serbal chocando con el viento. unos cuantos los aleros cayeron en la guarida, arrastrados por una ráfaga que atravesó el pelaje de *Estrella Vaharina*. Por un momento, *Estrella Vaharina* se quedó mirando las paredes curvadas de tierra a su alrededor, preguntándose dónde estaban los otros guerreros; luego recordó que *Estrella Leopardina* estaba muerta, ahora era la líder del Clan del Río, y esta sería su guarida por el resto de su vida. «*Mis nueve vidas*»

Afuera escuchó a *Ala de Mariposa* dando instrucciones a *Blima*: — Gracias a *Glayo*, tenemos mucha menta acuática y Perifollo, pero nuestras existencias de consuelda se están agotando y deberíamos recolectar más mientras las plantas aún están creciendo. Usé la mayoría de nuestras telarañas en el corte de *Carricero* cuando se cayó del tronco del árbol, así que también tenemos que abastecernos de eso

Estrella Vaharina recordó la oferta de *Blima* de ir a la Laguna Lunar con ella, y sintió que se le revolvía el estómago al darse cuenta de que la aprendiza de *Ala de Mariposa* debía saber la verdad sobre la falta de fe de su mentora. Había una gran parte de su entrenamiento que nunca podría provenir de *Ala de Mariposa*. ¿*Blima* había hablado con los otros curanderos al respecto? *Estrella Vaharina* se puso de pie, sintiendo cada una de sus estaciones mientras estiraba la columna. Salió de su guarida justo cuando *Blima* se dirigía a la entrada del campamento.

— ¡Espera, *Blima*! ¡Te acompaño!

La curandera se volvió, pareciendo sorprendida. — Er, está bien, *Estrella Vaharina.*

Estrella Vaharina vio a *Ala de Mariposa* mirándolas desde el otro lado del claro. La expresión era imposible de leer. ¿Tenía miedo de lo que *Blima* pudiera decir, o se sintió aliviada de que la verdad se supiera? *Estrella Vaharina* se metió por el hueco de los arbustos y se colocó junto a *Blima,* mientras se abrían paso entre los helechos chorreantes.

— ¡Que asco! — chilló *Blima* mientras una hoja derramaba brillantes gotas de lluvia sobre el pelaje de su cuello.

—Necesitamos la lluvia —le recordó *Estrella Vaharina*, desviándose bruscamente para evitar un grupo de tallos de aspecto particularmente húmedo.

— ¿No podría caer de noche y dejarnos secos durante el día? — *Blima* se quejó, medio en broma, mientras sacudía su piel.

— Tal vez deberías enviar una solicitud al Clan Estelar — bromeó *Estrella Vaharina* con risueño.

Blima observaba un zarcillo que yacía al fondo — Lo intentaré — respondió ella, sonando divertida.

— Entonces, ¿cómo va el entrenamiento? — preguntó *Estrella Vaharina*, esperando que su pregunta no sonara forzada.

Blima se desvió para evitar un charco. — Es genial — maulló — *Ala de Mariposa* me está enseñando cómo combinar hierbas para hacerlas más efectivas. ¡Sabe mucho de plantas! No sé si alguna vez podré aprenderlo todo.

— Estoy segura de que lo harás — maulló *Estrella Vaharina* —¿ Qué pasa con E...el Clan Estelar? ¿También te ha enseñado sobre eso?

Estrella Vaharina se había puesto al nivel de *Blima* ahora, por lo que pudo ver al la pequeña gata parpadear y apartar la mirada. — *Ala de Mariposa* es la mejor mentora que podría desear — respondió ella.

Su respuesta evasiva dijo mucho a *Estrella Vaharina*. «*¡Ella sabe que Ala de Mariposa no cree en el Clan Estelar!* » Por un momento, *Estrella Vaharina* se desgarró. No quería desafiar la lealtad y el respeto de *Blima* por su mentora, pero «*¿Cómo podían ignorar el hecho de que Ala de Mariposa no podía cumplir con todos sus deberes como curandera?* » *Estrella Vaharina*se detuvo y se volvió hacia *Blima*.

— Sé la verdad — maulló. — *Ala de Mariposa* no vino conmigo a el Clan Estelar cuando recibí mis nueve vidas. Por eso te ofreciste a venir, ¿no?

Blima asintió, sus ojos azules llenos de dolor. — ¡No es culpa de *Ala de Mariposa*! ¡Es la mejor curandera que el Clan del Río podría tener!"

— Pero, ¿qué hay de visitar La Laguna Lunar, compartir lenguas con el Clan Estelar, reconocer señales de nuestros antepasados? Todas esas son parte de las responsabilidades de un curandero — señaló *Estrella de Vaharina*.

— ¡Puedo encargarme de eso! — *Blima* insistió. Hizo rodar un trozo de helecho debajo de su pata delantera. — Cuando comencé a entrenar, *Hojarasca Acuática* me visitó en mis sueños. Ella me ayudó a aprender las cosas que *Ala de Mariposa* no podía enseñarme. Sé lo suficiente para ayudar; ¡Lo Prometo!

Estrella Vaharina negó con la cabeza. — Estoy segura de que sí, pequeña. Pero eres demasiado joven para llevar toda esa responsabilidad sola, *Ala de Mariposa* debería haber dicho algo mucho antes de que llegáramos tan lejos.

El pelaje de *Blima* se erizó y abrió la boca para hablar, pero *Estrella Vaharina* levantó una pata para detenerla. — No digas algo de lo que puedas arrepentirte, *Blima* — advirtió. — Esto no depende de ti ahora. Ve a recoger las hierbas para *Ala de Mariposa* y te veré de vuelta en el campamento.

Blima cerró la boca con un chasquido y se abrió paso entre la hierba alta. *Estrella Vaharina* la observó irse por un momento, luego se dio la vuelta y se dirigió de regreso al claro. *Ala de Mariposa* estaba de pie en el centro del campamento vacío como si la estuviera esperando.

— ¿Hablaste con *Blima*? — preguntó *Ala de Mariposa*.

Estrella Vaharina asintió. — Tienes una aprendiza leal y precavida — comentó.

— No podría estar más orgullosa de ella — coincidió *Ala de Mariposa* — Pero mi...mi relación con el clan estelar no tiene nada que ver con ella. No deberías haberla interrogado al respecto.

— ¡Tiene todo que ver con ella! — *Estrella Vaharina* relampagueó. — ¡Se supone que debes entrenarla para que sea una curandera! ¡Tienes que dejar que ella crea en el Clan Estelar! — A *Ala de Mariposa* se le erizaron los pelos.

— Nunca he impedido que *Blima* haga eso. nunca le diría a ella lo que debe creer.

— ¡Pero también deberías creer en el Clan Estelar! ¡Eres nuestro curandera! ¿No ves que estás traicionando a tu Clan viviendo toda tu vida como una mentira?

— ¡No estoy mintiendo! — siseó Ala de Mariposa — Nunca he pretendido hacer nada que no pueda.

Estrella Vaharina miró a su ex-amiga. — En realidad, creo que sí. Has puesto en riesgo la seguridad de tu Clan al no poder leer las señales del Clan Estelar o caminar con nuestros antepasados en La Laguna Lunar. — Hizo una pausa, para decir algo importante — Lo siento, *Ala de Mariposa*, pero ya no puedes considerarte una curandera.

5

Ala de Mariposa se estremeció como si *Estrella de Vaharina* la hubiera golpeado. — He servido a mi clan durante muchas temporadas — argumentó. — He cuidado la salud de cada gato como si fuera mi propio cachorro. *Estrella Leopardina* confió en mí.

— ¡*Estrella Leopardina* no sabía la verdad? — *Estrella Vaharina* espetó. — ¿Acaso ella conocía la verdad?

Ala de Mariposa negó con la cabeza — No — admitió ella. Sus ojos se nublaron de tristeza. — ¿Qué quieres que haga ahora?

Estrella Vaharina movió la punta de su cola. — No sé. Reabastece tus suministros con *Blima* y déjame pensar en algo. No queremos que todos los gatos del Clan se enteren de esto — Se alejó, sintiendo que se le revolvía el estómago. ¿Realmente acababa de despedir a su curandera? «*Oh, Clan Estelar, ¿por qué no me dijiste la verdad cuando tuviste la oportunidad?*»

Sonaron rápidos pasos de patas y *Malvoso* apareció al frente de su patrulla de caza. Llevaba un pececillo diminuto en la boca, que dejó caer en el espacio donde debería estar el montón de la carne fresca. *Alondra*, *Pétalo* y *Palomera* colocaron presas de tamaño similar al lado del minúsculo pez. El aprendiz de *Palomera*, *Zarpa Picaza*, estaba cubierto de pestilente hierba verde, pero no tenía nada para contribuir que pudiera comerse.

Estrella Vaharina miró fijamente el montón con consternación — ¿Que es esto? — siseo ella — ¡Eso no alimentará a los cachorros de *Vespertina*, y mucho menos al resto de nosotros!

— Lo siento — maulló *Malvoso* — Puede que el agua haya vuelto, pero los peces no. El lago está vacío.

—Aparte de las malas hierbas —intervino *Zarpa Picaza* enfadada, tratando de quitarse las frondas viscosas de las orejas—

— Te advertí que la roca estaba resbaladiza — suspiró *Palomera*.

Estrella Vaharina sintió que una ola de rabia subía por su pecho. — Tendremos que explorar más allá del territorio.

— ¡Qué asco! ¿Quién quiere comer pieles y bigotes?

Malvoso sacudió con la cola. — Cualquier gato que no quiera morir de hambre, que le den al código guerrero — gruñó.

— El Clan Estelar realmente debe odiarnos si no traerán los peces de vuelta — murmuró *Zarpa Picaza.*

Estrella Vaharina se erizo. No había ninguna posibilidad que la castigaran por despedir a *Ala de Mariposa* ¿Lo había? No. El Clan Estelar no le había mandado ninguna señal de que ella debería seguir. «*Seguramente las presas vendrán más rápido que en el vuelo de una pluma, nadie me podrá castigar por despedir a Ala de Mariposa*»

Los arbustos de la entrada temblaron y *Juncal* se abrió paso. — *Estrella Negra* dice que lamenta saber que *Estrella Leopardina* ha perdido su última vida, y espera saludarte en la próxima asamblea —anunció a *Estrella Vaharina,* Luego su mirada se posó en la pequeña pila de pececillos. — ¡Gran Clan Estelar! ¿Ya comieron todos?

— No — maulló *Estrella Vaharina* — Solo estábamos discutiendo en que deberíamos cazar en otros territorios que no estamos acostumbrados hasta que los peces vuelvan al lago, pero sin que nos descubran.

Juncal asintió — Ahora puedo llevar una patrulla a el pantano, si quieres. ¿Y *Ajenjo*? — Llamó al gato gris pálido que se estaba lavando al otro lado del claro. — ¿Por qué no llevas a los aprendices río arriba para ver qué puedes encontrar entre los juncos más allá de la frontera?

Por un momento, *Estrella Vaharina* se sorprendió por la enérgica seria de órdenes de *Juncal*; luego recordó que él era el lugarteniente ahora, y su deber organizar patrullas. — Bien, gracias, *Juncal* —maulló—. Iré contigo, ¿te parece bien?

Juncal pareció sorprendido — Por supuesto. *Nívea*, *Guijo*, ¿os uniríais a nosotros? — Los dos guerreros acababan de regresar de una patrulla fronteriza, pero asintieron y se acercaron al trote. *Estrella Vaharina* cayó detrás de ellos cuando salieron del campamento. Sintió que *Ala de Mariposa* la observaba desde la entrada de la guarida de los curanderos, pero no se dio la vuelta. Era demasiado doloroso mirar a los ojos a su ex-amiga y saber que había estado guardando un secreto que amenazaba a todo el Clan.

Soplaba un fuerte viento sobre los pantanos, el olor perfumado del clan del viento se extendía por todas partes. El pelaje de *Estrella Vaharina* se erizó mientras caminaba por el suelo empapado, saltando de mata en mata de hierba espinosa. El lago llamaba tentadoramente, enviando olas revoloteando sobre la orilla pedregosa. Pero *Estrella Vaharina* se recordó a sí misma que el agua estaba vacía, que el final de la sequía no había acabado con el hambre del Clan del Río. Oh, Clan Estelar, ¿*Torrentero* murió en vano?

De repente, *Nívea* dejó escapar un silbido y se puso rígida cuando un campañol salió de un grupo de hierba. El gato blanco saltó una fracción demasiado tarde y el campañol salió disparado. *Nívea* tropezó con un surco embarrado y, por un momento, pareció que el campañol estaba a salvo. Entonces *Estrella Vaharina* se dio cuenta de que se dirigía hacia ella, así que saltó hacia delante, bloqueando el camino del campañol con las patas delanteras, y empujó la cabeza hacia abajo de modo que prácticamente chocó contra sus mandíbulas. Un mordisco agudo y frenético y la criatura yacía muerta a sus pies.

— ¡Buena captura! — Exclamó *Juncal.*

Estrella Vaharina miró a *Nívea*, que se había detenido a trompicones a su lado, jadeando — Las dos lo hemos conseguido.

Más adelante, *Guijo* estaba agazapado al pie de un pino deformado por el viento — Puedo ver una ardilla — aullo por encima del hombro.

— ¡No te acerques tanto! — maulló irritada — ¡Podrían descubrirnos!

Guijo raspó sus garras con impaciencia por el tronco. Hubo un breve borrón gris, y la ardilla se dejó caer de una de las ramas más bajas y echó a andar por el pantano, su cola esponjosa se balanceaba detrás de ella. *Guijo* corrió tras esta, lanzando pedazos de hierba y barro de sus patas traseras. Con un sobresalto, *Estrella Vaharina* se dio cuenta de que estaba corriendo demasiado rápido para ver dónde estaba.

— ¡Detente, *Guijo*! — ella chilló. — ¡Estás demasiado cerca de la frontera!

Juncal saltó detrás de su compañero de clan, pero la ardilla saltó la última mata de hierba del pantano sobre la superficie lisa y recortada del territorio del Clan del Viento y echó a andar cuesta arriba. *Guijo* corrió tras élla, directamente hacia una patrulla de gatos del Clan

del Viento con cara de asombro que acababa de aparecer por la ladera de la colina. Un guerrero marrón llamado *Hormiguero* se adelantó para bloquearle el paso.

— ¡Invasor! ¡Y encima robas presas! — bufó con las garras desenvainadas, preparado para una pelea aquí y ahora.

6

— ¡Él no está robando presas! — *Estrella Vaharina* exclamó, pasando a toda velocidad por las marcas de olor y derrapando hasta detenerse junto a su sorprendida compañera de clan.

— Lo siento — resopló *Guijo*. — No estaba prestando atención...

A *Hormiguero* se le pusieron los pelos de punta — Oh, creo que sabías exactamente a dónde ibas — se burló — ¡A un territorio con mejores presas que el tuyo! — Sus ojos recorrieron a los guerreros del Clan del Río, y *Estrella Vaharina* hizo una mueca cuando vio sus cuerpos flacos a través de los ojos de un extraño. Era dolorosamente obvio que los gatos del Clan del Río no habían tenido una comida adecuada en lunas.

Perlada, al lugarteniente del Clan del Viento, dio un paso adelante — *Estrella Vaharina*, me enteré de la muerte de *Estrella Leopardina*, y me disculpo. Pero, ¿qué estás haciendo, dejando que tus guerreros entren en nuestro territorio? ¿Olvidaste que existen las patrullas fronterizas?

Su tono era amable, pero *Estrella Vaharina* escuchó un reproche debajo de élla. ¿Que tipo de líder deja que una patrulla cruzara un límite? «*No debería haberlo hecho*» — Lo siento, *Perlada.* maulló, luchando por mantener su pelaje liso. — Fue un error genuino. *Guijo* simplemente se dejó llevar persiguiendo a esa ardilla.

— Bueno, ahora es nuestra — intervino *Hormiguero* — Así que puedes quitar tus pieles sarnosas de nuestro territorio antes de que lo hagamos por las malas — Levantó una pata delantera y dejó que sus garras se deslizaran. *Guijo* lo fulminó con la mirada y el pelaje se le erizó a lo largo de la columna.

— ¡*Hormiguero*, basta! — ordenó *Perlada* — *Estrella Vaharina*, lleva a tus gatos a casa. Te sugiero que renueves las marcas fronterizas para recordarles a tus guerreros que deben cazar dentro de su propio territorio, en el futuro.

Sintiendo que su piel ardía de vergüenza, *Estrella Vaharina* agachó la cabeza. — Sí, *Perlada*. Que el Clan Estelar ilumine tu camino.

— Y el tuyo — maulló *Perlada* brevemente antes de convocar a sus guerreros con un movimiento de su cola — *Hormiguero* , guarda tus garras. Vamos, de vuelta al campamento.

Los gatos del Clan del Viento se alejaron corriendo sobre el paramo, sus vientres estaban lo suficientemente bajas como para rozar la hierba. *Estrella Vaharina* condujo a sus compañeros de clan de regreso a la frontera y no se detuvo hasta que pasaron las marcas, que eran lo suficientemente fuertes. *Guijo* todavía estaba erizado.

— *Hormiguero* nos trató como ratas sarnosas — se enfureció. — ¿Y cómo se atreve *Perlada* a decirte que renueves las marcas fronterizas? ¡Eres una líder! ¡Ella es solo una lugarteniente!

Estrella Vaharina suspiró. — Ella solo estaba diciendo un error, *Guijo*. Después de todo, cruzaste el límite. Veamos si podemos atrapar algo que no se encuentre con un Clan diferente, ¿de acuerdo?

Observó a sus guerreros esparcirse por el pantano, levantando las patas en alto para evitar tropezar con las matas y aplanando las orejas mientras intentaban captar el olor de la presa. «*Entrenamos para atrapar peces, no ratones y campañoles* »pensó. *Estamos tan*

desesperanzados como cachorros en tierra firme. «*Oh, Clan Estelar, ¿Porque estas dejando que nos desesperemos del hambre?* »

Tres amaneceres más tarde, con el montón de carne fresca todavía lamentablemente pequeña, *Estrella Vaharina* vio la tenue silueta de una media luna flotando entre las nubes. Esa noche, los curanderos de los cuatro clanes se reunirían en la Laguna Lunar para compartir lenguas con el Clan Estelar. *Estrella Vaharina* recordó las medias lunas anteriores, y se dio cuenta de que apenas podía recordar una cuando *Ala de Mariposa* no había enviado a *Blima* en su lugar con la excusa de que un gato enfermo o demasiado pequeño necesitaba que se quedara en el Clan. «*¿Cómo no se había dado cuenta Estrella Leopardina de que Ala de Mariposa estaba descuidando tantas de sus responsabilidades?*»

Después de un día de caza infructuosa en los arbustos alrededor del campamento, *Estrella Vaharina* se instaló fuera de su guarida y esperó a que uno de los curanderos se fuera. Vio a *Ala de Mariposa* emerger de entre las rocas y, por un momento, *Estrella Vaharina* pensó que la gata dorada podría estar haciendo un último intento de demostrar que tenía derecho a ser la curandera del Clan del Río. Pero luego *Blima* salió detrás de ella.

— Gracias a *Glayo* por las hierbas — instruyó *Ala de Mariposa* — Y pregúntale a *Azor* si la tos le ha dado más grave.

Blima asintió — Hasta luego — maulló, estirándose para rozar su hocico contra el de *Ala de Mariposa*. Con una mirada ansiosa a *Estrella Vaharina*, salió trotando del campamento.

Estrella Vaharina se puso de pie. *Ala de Mariposa* se había desvanecido en las sombras detrás de las rocas, y el claro estaba en silencio aparte de los murmullos de los guerreros dormidos en sus lechos. *Estrella Vaharina* se abrió paso a través de los helechos y bajó hasta el borde del lago. Caminó a lo largo de la orilla, sintiendo las piedras suaves bajo sus patas. Los centelleantes reflejos de las estrellas se arremolinaban y bailaban en la superficie del agua, el agua vacía y sin peces que se burlaba de los gatos del Clan del Río y sus vientres hambrientas. *Estrella Vaharina* miró fijamente los patrones plateados, tratando desesperadamente de leer un mensaje en sus formas. «*¿Deberían estar pescando de una manera diferente?* » «*¿Estaban los peces a punto de regresar?* »Tal vez el hambre estaba casi llegando a su fin.

Pero, *¿cómo sabría ella si había algún mensaje para ver? ¡Ella no era una curandera! Estrella Vaharina* siseó y hundió sus garras en la arena entre los guijarros. *Ala de Mariposa* había hecho que le fuera imposible liderar a su Clan con algún tipo de confianza.

— ¡Oh, *Pedrizo*! — *Estrella Vaharina* susurró — No puedo hacer esto sola.

Estrella Vaharina dio vueltas y vueltas toda la noche, incapaz de ponerse cómoda en su nido. el musgo fresco parecía lleno de espinas, y estaba convencida de que había un trozo de aulaga atrapado en él. Cuando los primeros rayos del sol atravesaron oblicuamente las ramas de los serbales, saltó y trotó hacia el claro. Solo vio la cola rayada gris de *Blima* entrando rápidamente en la guarida de los curanderos. *Estrella Vaharina* la siguió y se paró en la entrada. Las dos curanderas parpadearon hacia ella desde las sombras.

— *Blima*, de ahora en adelante serás la única curandera del Clan del Río — anunció. El corazón le latía con fuerza y clavó las garras en la tierra para evitar que le temblaran las piernas. — *Ala de Mariposa* ya no vivirá contigo en esta guarida".

— ¡No es justo! — gritó *Blima* — ¡Todavía tengo mucho que aprender!

— El Clan Estelar mostrara — maulló *Estrella Vaharina*. Miró a *Ala de Mariposa*, que la miraba consternada — He tenido suficiente tiempo para pensar en esto. *Ala de Mariposa*, has

servido al Clan del Río durante muchas temporadas y te lo agradecemos. Como veterana, serás bien recibida. Ningún gato necesita saber sobre cualquier cosa.

Ala de Mariposa dio un paso adelante — *Estrella Vaharina*, sé que quieres castigarme...

— ¡Esto no se trata de un castigo! — explotó *Estrella Vaharina* — ¡Se trata de hacer lo mejor para el clan!

Ala de Mariposa movió una oreja — ¿No crees que el Clan ha sufrido bastantes cambios recientemente, con la pérdida de *Estrella Leopardina*? Déjelos aceptar eso antes de hacerles aceptar otra cosa. No eres la única gata que se preocupa por sus mejores intereses, *Estrella Vaharina*. Anunciaré mi retiro en la próxima Reunión, pero no antes — Sus ojos azules brillaron brevemente con ira.

Estrella Vaharina apretó los dientes. «*¡Tiene que ver que no tengo elección en esto! ¡No puede ser curandera si no cree en el Clan Estelar!*» — Muy bien — siseó ella — Puedes quedarte aquí por el resto de esta luna.

Empezó a retroceder, pero se detuvo cuando *Ala de Mariposa* se acercó a ella. Colocando su hocico cerca de la oreja de *Estrella Vaharina*, murmuró: — Lo siento mucho.

«*Yo también*» pensó *Estrella Vaharina*. «*Eras mi amiga más cercana*» Pero no había nada que decir, así que simplemente sacudió la cabeza y se alejó rápidamente de las rocas, sintiendo que su corazón se rompía con cada paso.

— ¡¡*Estrella Vaharina!!* ¡Mira esto! — Era *Pequeño Vaina*, el robusto hijo de *Vespertina*. Había hundido sus garras en una ramita y la estaba arrastrando hacia la maternidad — ¡Atrapé este pez gigante y voy a alimentar a todo el Clan! — chilló con orgullo.

Estrella Vaharina ronroneó — Gran captura, *Pequeño Vaina*. ¡Asegúrate de que no te coma primero!

— No lo hará. ¡Lo maté con una pata!

Vespertina apareció en la entrada de la maternidad — ¡*Pequeño Vaina*! ¡Espero que no estés molestando a *Estrella Vaharina*!

— No lo está — le aseguró *Estrella Vaharina* — Si puede atrapar un pez de ese tamaño, es posible que tengamos que convertirlo en un guerrero ya, y se llamaría Vaina de Peces.

— ¿Enserio? — Jadeó *Pequeño Vaina*, y sus ojos enormes.

— Por supuesto que no — espetó su hermana, *Pequeña Mechón* que se escabullía pasando junto a su madre — ¡Tu eres como un pequeño pececillo!

— No seas grosera con tu hermano — lo reprendió *Vespertina* — Si no puedes jugar bien, uno de ustedes tendrá que volver a la guarida.

— Ella empezó — murmuró *Pequeño Vaina*, cortando la corteza de la ramita con sus diminutas garras.

Vespertina puso los ojos en blanco — Dime que se pone mejor — le rogó a *Estrella Vaharina*. — Algunos días siento que no hago más que regañarlos desde el alba hasta el crepúsculo.

— Se vuelve más fácil — prometió *Estrella Vaharina*, aunque por dentro sintió una punzada de agonía porque su tiempo con cuatro cachorros juguetones habían pasado tan rápido.

Vespertina movió las patas como si se diera cuenta de que había dicho algo torpe. — Todos estamos muy contentos de que seas nuestra líder — maulló con seriedad — No es que no me gustará *Estrella Leopardina*, por supuesto, pero todos los gatos piensan que eres la mejor opción para El Clan del Río.

«*¿Aunque todavía tengamos hambre?* » se preguntó *Estrella Vaharina*. «*¿Qué dirán cuando perdamos uno de nuestros curanderos en la próxima luna llena?*»

— Había una cosa de la que quería hablar contigo — continuó *Vespertina* — Ayer encontré a *Pequeña Mechón* metida en lodo hasta la barriga junto al arroyo, y me preguntaba si podríamos poner algún tipo de barrera para mantener a los cachorros alejados de la orilla del agua. Sé que está dentro de los límites del campamento, pero odiaría que hubiera un accidente con una patrulla muy pequeña.

Estrella Vaharina asintió — Ese es un buen punto. La lluvia reciente ha hecho que esa orilla sea muy resbaladiza, y yo misma casi pierdo el equilibrio allí. Le preguntaré a *Matojo* si puede solucionar algo. Él puede hacer que los aprendices ayuden.

— Tendrá suerte — se quejó *Saltón*, levantándose desde fuera de la guarida de los veteranos — Se supone que nuestro lecho estaría limpio hoy, pero no hay ni rastros de ningún aprendiz.

Guijo levantó la vista de la musaraña que estaba masticando sin entusiasmo. — ¿En realidad? Yo definitivamente les dije *Carricero* y a *Lobezno* que tenían que hacerlo antes de que hiciéramos la práctica de batalla después de la salida del sol.

— Bueno, será mejor que los tengas a regañadientes — gruñó *Saltón*.

Guijo empujó los restos de la musaraña lejos de él y se puso de pie. — Si no los has visto, ¿donde están? — reflexionó, luciendo preocupado.

— Podrían estar recolectando musgo para el lecho — sugirió *Estrella Vaharina*, no tenia ganas de que los aprendices se metieran en problemas innecesariamente.

Alondra dejó caer un trozo de musgo fresco — No los vi cuando recolectaba esto.

Neblina y *Zarpa Picaza* entraron en el campamento, arrastrando a una criatura mojada de pelaje oscuro entre ellos.

— ¿Eso es una rata? — chilló *Pequeña Mechón* — ¡No hay forma de que coma eso!

Vespertina golpeó la oreja de su hija con la cola — Entonces tendrás que pasar hambre — espetó ella.

— Este no es el momento de empezar a ser quisquilloso — maúllo *Guijo*

Estrella Vaharina fue a saludar a los aprendices y sus mentores, *Boira* y *Palomera* — ¿Habéis visto a *Carricero y Lobezno* ? Se supone que deberían estar en la guarida de los veteranos limpiando el lecho, pero no hay ni rastro de ellos.

Boira frunció el ceño — No estaban en los pantanos. ¿Viste lo que atraparon *Neblina* y *Zarpa Picaza*? ¡Eso debería alimentarnos por un tiempo!

Neblina miró con orgullo por encima de la columna vertebral del cadáver desaliñado — ¡Tomó temporadas arrastrarlo de vuelta! — ella declaró — ¡Me duelen los dientes ahora!

En privado, *Estrella Vaharina* compartió los sentimientos de *Pequeña Mechón* sobre alimentarse de una rata; eso era comida del Clan de las Sombras, no del Clan del Río. Pero ella asintió y maulló — ¡Bien hecho! Ahora, ¿dónde más podrían estar *Carricero* y *Lobezno*?

Zarpa Picaza se encogió de hombros — No sé. Estaban murmurando algo anoche cuando estaba tratando de dormir, pero no escuché lo que decían.

Estrella Vaharina sintió que el suelo se hundía bajo sus patas. «*¿Estaba perdiendo el control de todo su Clan? ¿Sin peces, presas escasas en tierra, un curandero que no creía en el Clan Estelar y ahora la mitad de los aprendices desaparecidos?*»

En ese momento, las zarzas detrás de la guarida de los curanderos crujieron, y *Carricero* y *Lobezno* emergieron, luciendo triunfantes y algo alterados. Cada uno llevaba un manojo de musgo.

— ¿Dónde has estado? — exigió *Guijo* — ¡La guarida de los veteranos debería haber sido limpiada hace mucho tiempo!

Carricero dejó caer su boca llena de musgo — ¡Estábamos recolectando trozos para un lecho fresco! — protestó. *Saltón* pinchó el musgo polvoriento con la pata — ¿De donde?

— No sé dónde encontraste eso, pero apégate a nuestros suministros habituales en el futuro, ¿de acuerdo? No tiene sentido volver a llenar una guarida con musgo que será incómodo, especialmente para los veteranos.

— Lo que sea — murmuró *Lobezno* — Solo estábamos tratando de ayudar.

Estrella Vaharina estudió a los aprendices de cerca. Por el estado de su pelaje revuelto, parecía como si hubieran viajado un largo camino en busca de musgo para los mayores. «*¿o también habían estado buscando algo más?*»Sintió un destello de miedo de que podrían haber estado tratando de pescar por su cuenta. Con el lago tan lleno, eso estaba estrictamente prohibido para los gatos más jóvenes. Tendría que advertir a *Guijo* y a *Juncal* que los vigilaran durante futuras patrullas.

Los aprendices sacaron los secos trozos de musgo de *Saltón* y *Roana* y las reemplazaron con el nuevo suministro de *Alondra*. Luego se unieron a sus compañeros de clan en el montón de carnes frescas, mientras los gatos se repartían la presa. *Estrella Vaharina* notó que *Carricero* y *Lobeno* solo compartían un pequeño pececillo entre ellos. *¿Se sentían culpables por no esforzarse adecuadamente esa mañana?* Ella suspiró. *Lo que sea que hayan estado haciendo, no quería que ninguno de sus compañeros de clan se castigara con más hambre.*

Miró las rocas que protegían la guarida de los curanderos. *Blima* y *Ala de Mariposa* parecían estar evitando a *Estrella Vaharina* tanto como podían. «*¿Blima estaba al tanto de los presagios? ¿O el Clan Estelar las estaba ignorando después de todo?*»

7

Una racha de días tormentosos mantuvo a los gatos del Clan del Río confinados en su campamento; a ninguno de ellos le importaba mojarse el pelaje cuando se trataba de nadar, pero odiaban la lluvia torrencial tanto como cualquier Clan. Por fin, el viento amainó y la lluvia se convirtió en una llovizna que aplastaba el pelaje. *Estrella Vaharina* y *Juncal* se pararon en las rocas al borde del lago y miraron el agua. Estaba un poco más claro que antes, y una o dos diminutas formas plateadas se movían en las sombras, pero todavía no había peces grandes como truchas o carpas.

— ¿Vale la pena pescar hoy?— *Guijo* gritó, crujiendo sobre las piedras hacia ellos.

Juncal negó con la cabeza. — No, a menos que quieras volver a perseguir a los pececillos. Oh, quería decirte que *Carricero* y *Lobezno* preguntaron si podrían hacer un poco de entrenamiento de batalla por su cuenta hoy. Saben que se acercan sus evaluaciones y querían practicar la técnica de agacharse y saltar que les enseñamos.

Guijo pareció sorprendido. — No me di cuenta de que se estaban tomando las evaluaciones tan en serio. A veces me pregunto si *Carricero* quiere ir directamente a la guarida de los veteranos cuando llegue a las doce lunas. ¡Nunca he conocido a un aprendiz que sea tan bueno para encontrar atajos para hacer las cosas!

Estrella Vaharina resopló. — Tal vez solo sea un guerrero muy eficiente — Regresó a la orilla y los dos guerreros se colocaron a su lado. — No podemos seguir esperando a que regrese el gran pez — maulló en voz baja antes de llegar al campamento. — Y nuestro territorio no es lo suficientemente grande como para proporcionar suficientes presas terrestres para mantenernos a todos. Tendremos que pensar en expandirnos aguas arriba.

— Parece la única opción — estuvo de acuerdo *Guijo*. — Las patrullas de caza ya han capturado algunos pájaros en los juncos más allá de la frontera. ¿Crees que deberíamos ir aún más lejos?

Estrella Vaharina asintió. — Tomaré una patrulla de esa manera yo mismo hoy. No quiero anunciar la expansión a todo el Clan todavía, pero todos los gatos saben que nos estamos quedando sin comida.

— ¿Te gustaría que yo también viniera?— *Juncal* ofreció.

— No gracias. Quiero que lideres una patrulla a lo largo de la frontera con el Clan del Viento y renueves esas marcas de olor, en caso de que todavía estén esperando que volvamos a cruzar. Y *Guijo*, ¿llevarías una patrulla de caza a los pantanos? — Los guerreros veteranos asintieron.

De vuelta en el claro, *Juncal* comenzó a seleccionar gatos para su patrulla y la de *Guijo* mientras *Estrella Vaharina* buscaba guerreros que la acompañaran río arriba. Estaba a punto de llamar a *Matojo* cuando *Ala de Mariposa* se acercó. *Estrella Vaharina* sintió que su pelaje se erizaba. «*¿Por qué soy tan hostil? Ala de Mariposa solía ser mi amiga!*»

Los ojos azules de *Ala de Mariposa* parecían preocupados. — ¿Sabes dónde están *Lobezno* y *Carricero*? — ella preguntó.

— Están practicando para su evaluación — le dijo *Estrella Vaharina*.

— ¿Está segura? Los escuché decirles a *Zarpa Picaza* y *Neblina* que habían encontrado algo que ninguno de los guerreros sabía, pero que no podían decir qué era porque era un gran secreto. ¿Crees que están tramando algo?

Por un momento, *Estrella Vaharina* deseó poder hablar abiertamente con *Ala de Mariposa*, como lo habían hecho tantas veces antes. «*¡Siempre pensé que lideraríamos nuestro Clan juntas!* »Pero *Ala de Mariposa* había guardado un secreto más grande que cualquier cosa que los aprendices pudieran estar ocultando, y *Estrella Vaharina* no podía ver cómo podrían encontrar una manera de volver a ser como solían ser las cosas. — Probablemente solo estaban presumiendo — le dijo a *Ala de Mariposa*. — No te preocupes por ellos — Parecía más desdeñosa de lo que pretendía, y *Ala de Mariposa* retrocedió como si la hubieran golpeado.

— Solo pensé que debería hacértelo saber — maulló. Dio media vuelta y se alejó antes de que *Estrella Vaharina* pudiera decir algo más.

Estrella Vaharina se obligó a concentrarse en la patrulla corriente arriba. —¡*Matojo*! ¿Podrías venir aquí? ¡Trae *Nívea* y a *Ajenjo!*

Los tres guerreros se acercaron al trote. Se erizaron de emoción cuando Estrella Vaharina les dijo que explorarían más allá de la frontera.

—Tiene sentido, si no tenemos suficientes presas en el campamento — maulló *Matojo*.

— ¿Quieres que establezcamos marcas fronterizas? — preguntó *Nívea*.

—Todavía no —maulló *Estrella Vaharina*—. No sé hasta dónde llegaremos hoy. Solo estamos buscando posibilidades de caza en este momento.

Abandonaron el claro y se abrieron paso hasta la orilla del estrecho arroyo. Como *Vespertina* había dicho, la orilla estaba embarrada y resbaladiza por la lluvia reciente, y *Estrella Vaharina* sintió que sus patas se hundían más profundamente con cada paso. Los gatos se aferraron a la orilla y gatearon por la hierba alta hasta que emergieron de los árboles que rodeaban el territorio del Clan del Río. Justo debajo de sus pies, el arroyo estaba crecido y fluía rápido, imposible de pescar incluso si los gatos quisieran. *Estrella Vaharina* se abrió camino a garras por la empinada pendiente, manteniendo la cabeza por debajo de la parte superior del banco. Su pelaje pronto quedó resbaladizo con barro marrón rojizo, y sus patas seguían resbalando. Detrás de ella, a *Nívea* le fue mejor porque era más liviana y parecía capaz de saltar entre parches de hierba menos empapada. Su compañero de guarida; *Matojo,* avanzaba pesadamente en la parte trasera, maldiciendo por lo bajo cada vez que perdía el equilibrio.

Las almohadillas de *Estrella Vaharina* estaban tan obstruidas con tierra mojada que ya no podía agarrarse a la orilla. Trepó hasta la cima y miró por el borde. Enormes extensiones de tierra llana, onduladas con hierba verde oscuro, se extendían a ambos lados del arroyo. Sintiéndose muy expuesta bajo el vasto cielo gris, *Estrella Vaharina* se irguió sobre sus patas traseras y miró por encima de los tallos. La extensión de hierba terminaba en una hilera de madrigueras de Dos Patas del color de las nubes, tres de ellas una al lado de la otra con plantas de hojas oscuras que crecían en las paredes. Mientras *Estrella Vaharina* miraba, vio un destello de movimiento al lado de una de las guaridas, un borrón de pelaje marrón grisáceo.

— ¡Gatitos! — gruñó *Matojo* a su lado. — Dos de ellos, por lo que parece.

Una segunda forma se había unido a la otra; luego ambos desaparecieron por el lado de la guarida.

— Si hay otros gatos alrededor, es posible que haya menos presas para nosotros aquí — advirtió *Nívea*. su pelaje se puso de punta, y estaba claramente incómoda por estar tan lejos de su territorio en un lugar tan abierto y desprotegido.

Estrella Vaharina levantó su hocico y olfateó el aire. — No puedo oler ningún rastro de ellos — comentó. — ¿No serían demasiado perezosos los gatitos para venir hasta aquí si tienen suficiente agua para comer?

— Probablemente — gruñó *Matojo*. Empezó a husmear entre la hierba, con las orejas pinchando. — ¡De esta manera! — susurró por encima del hombro.

Estrella Vaharina y *Nívea* lo siguieron por el borde de la hierba hasta un matorral de zarzas que colgaba sobre la orilla del arroyo. *Matojo* redujo la velocidad cuando se acercaron a las zarzas, bajando la barriga hasta que casi colgó en el suelo, antes de lanzarse hacia adelante con ambas patas delanteras extendidas. El aire se hendió con chillidos; *Estrella Vaharina* y *Níbea* corrieron hacia él para verlo cerniéndose sobre un nido de ratones jóvenes y sin pelo. Se sumergieron, matando a los ratones bebés con golpes rápidos y cuidadosos para no estropear los delicados cuerpos.

Cuando todo estuvo en silencio, dieron un paso atrás y miraron hacia abajo a la pila de matanza instantánea. — Ese fue un buen hallazgo— *Estrella Vaharina* elogió a *Matojo*.

Su compañero de clan se encogió de hombros. — Difícilmente es suficiente para reemplazar un lago lleno de peces—

— Pero es un comienzo — maulló *Nívea*. Recogió los ratones, juntando las colas con los dientes. Los otros la ayudaron y comenzaron a regresar río abajo, manteniendo a su presa fuera del lodo mientras luchaban por mantener el equilibrio.

De vuelta en el campamento, sus compañeros de clan cayeron hambrientos sobre su captura. — ¡Los ratones son casi tan deliciosos como las truchas! — *Pequeño Vaina* declaró, masticando una oreja suave y rosada.

Había suficientes ratones para que cada gato tuviera la mitad de cada uno. *Estrella Vaharina* observó a sus compañeros de clan comer y sintió una oleada de satisfacción. Quizás cazar río arriba sería la respuesta hasta que los peces regresaran. Miró hacia el cielo, preguntándose si sus ancestros guerreros estaban de acuerdo. Si *Ala de Mariposa* no puede oírte, ¿podrías enviarle una señal a *Blima*?

Se dio cuenta de voces que se alzaban al borde de la pila de carne fresca. —No puedes tener otro, *Zarpa Picaza* —estaba diciendo *Juncal*— *Carricero y Lobezno* aún no han probado ningún bocado.

— ¡Deberían estar aquí, entonces! — Argumentó *Zarpa Picaza*.

— Aquí vienen — maulló *Nívea*. Los dos aprendices trotaban por la entrada.

— ¡Mirar! — Maulló *Malvoso* — ¡Ratones frescos!

— Genial — siseo *Carricero*, sonando menos que emocionado.

_- ¿Cómo estuvo tu práctica de batalla? — preguntó *Estrella Vaharina*. Observó atentamente a los gatos jóvenes, consciente de lo que *Ala de Mariposa* había dicho sobre su jactancia privada.

— ¡Realmente bueno! — *Lobezno* aulló.

— Fui el mejor — declaró *Carricero.*

— ¿Dónde fuisteis? — Intervino *Estrella Vaharina.*

Lobezno pareció sorprendido. — Oh, ¿conoces ese arbusto de flor de saúco junto al acebo? Hay un espacio despejado debajo que es perfecto para el entrenamiento de batalla".

— Excelente — murmuró *Estrella Vaharina*. Empezaba a sentirse culpable por interrogarlos. — *Juncal* guardó un ratón para ti.

Los aprendices intercambiaron una mirada. — No tenemos hambre en este momento — maulló *Carricero*. — ¿Está bien si lo comemos más tarde?

— Sí, por supuesto.— *Estrella Vaharina* se dio la vuelta pero miró hacia atrás por encima del hombro. — Y bien hecho por trabajar tan duro. Sé que las cosas no son fáciles en este momento, pero estoy orgullosa de ti por mantenerte al día con tu entrenamiento.

Lobezno movió la cola. — Simplemente estamos haciendo lo que haría cualquier gato leal— insistió— Puedes contar con nosotros, *Estrella Vaharina.*

8

Manteniendo su peso equilibrado sobre sus ancas para no inclinarse hacia adelante y caerse, *Estrella Vaharina* bajo su pata en el agua. Sus garras se hundieron en el cuerpo estrecho del pececillo y lo arrojó triunfalmente sobre la roca a su lado. El diminuto pez aleteó por un momento antes de quedarse quieto.

— ¡Bien hecho! — llamó una voz, haciendo que *Estrella Vaharina* mirara hacia arriba con sorpresa.

Bichero la observaba desde lo alto de la orilla. Su pelaje marrón y blanco destacaba marcadamente contra las piedras grises.

— Todavía no es mucho más que un bocado — señaló *Estrella Vaharina*, mirando su captura con decepción. *Juncal* había llevado una patrulla río arriba esa mañana en busca de más presas fuera del territorio, pero *Estrella Vaharina* había querido comprobar por sí misma el estado del lago.

— ¡Al menos los peces gordos están regresando! — *Bichero* ronroneó.

Estrella Vaharina ladeó la cabeza — ¿Enserio?

Bichero asintió — Oh sí. Ayer vi una trucha enorme, más larga que mi cola, Aunque *Ala de Mariposa* me dijo que no la atrapara

— ¿Te dijo eso?

— Si, de hecho me dijo que deberíamos reservar los peces para que se vayan reproduciendo, y al final el lago este lleno de truchas.

Estrella Vaharina sintió que se le abría la boca — Ella no me mencionó esto.

Bichero parpadeó. — Bueno, ¿tal vez ella pensó que tú sentirías lo mismo? — Sonaba incómodo, y *Estrella Vaharina* sintió pena por desafiarlo. Él no era el gato con el que necesitaba hablar sobre esto. Se puso de pie y recogió su pececillo.

— Será mejor que agregue esto a el montón de la carne fresca — maulló — Hasta luego, *Bichero.*

Dejó a la guerrera de pie bastante infeliz en la orilla y regresó a través de los helechos al campamento. Dejó caer su pescado en el montón y fue a la guarida de los curanderos. *Ala de Mariposa* estaba dentro sola, haciendo algo complicado con un montón de hojas.

— ¿Por qué le dijiste a *Bichero* que no pescara la trucha? — Exigió *Estrella Vaharina*.

Ala de Mariposa miró hacia arriba — Porque queremos dejar que el lago se recupere primero —. maulló — ¿Cuál es el punto de tomar todos los peces grandes tan pronto como aparecen?

— Esa debería haber sido mi decisión — insistió *Estrella Vaharina*. Sabía que estaba siendo terca, «*Ala de Mariposa tenía razón*» pero no podía evitar sentir que la estaban socavando deliberadamente.

— ¡Tú no estabas en el momento! — señaló *Ala de Mariposa* — Y se me permite dar una opinión, ¿no? — Había una pizca de desafío en su mirada, lo que hizo que *Estrella Vaharina* se erizara aún más.

— ¿Sabes que? ¡Ya no estoy segura! ¡No después de mentirle al clan sobre tus creencias!

— ¡No mentí!— *Ala de Mariposa* brilló de vuelta.

— Al dejarnos creer que podrías ser nuestro curandera, lo hiciste.

Ala de Mariposa la miró fijamente — ¿Estás diciendo que no confías en mí para hacer nada?

Estrella Vaharina sintió que su cola caía — No creo que lo haga — murmuró — Todo va mal, el clan todavía tiene hambre y necesito que el Clan Estelar sepa que pueden enviarnos señales en cualquier momento.

— *Blima* te dirá si ve una señal — siseo *Ala de Mariposa*

— ¿Lo hará realmente? ¿O es su lealtad hacia ti demasiado fuerte? — *Estrella Vaharina* de repente se sintió muy cansada — Por favor, acepta que ya no puedes ser una curandera, *Ala de Mariposa*. Antes de que el Clan Estelar nos abandone por completo.

Ala de Mariposa enroscó su cola sobre su espalda y salió de la guarida — Solo porque no creo en el Clan Estelar, *Estrella Vaharina*, no tienes que renunciar a tu fe en ellos — susurró al pasar.

Mientras *Estrella Vaharina* seguía a *Ala de Mariposa* lejos de las rocas, escuchó una pequeña conmoción junto a la pila de presas frescas. *Zarpa Picaza* estaba discutiendo con *Neblina* sobre quién debería quedarse con la última pieza de ardilla. «*Al menos les están gustando las presas terrestres*» pensó *Estrella Vaharina*. No tenía la energía para resolver la disputa de los aprendices, por lo que se dirigió a la entrada y se abrió paso hasta el medio del territorio, donde los arbustos crecían más densos. Estaba tranquilo y protegido aquí abajo, y encontró un parche de hojas secas para acostarse.

Escuchó el sonido de las hojas del acebo agitadas por la brisa y vio caer algunos pétalos de flores de saúco tardías frente a ella. Algo se agitó en su mente. ¿No había descrito *Lobezno* un lugar bajo un arbusto de flor de saúco junto a un acebo donde él y *Carricero* habían practicado sus técnicas de batalla? *Estrella Vaharina* miró a su alrededor. Los acebos no eran comunes en su territorio, y estaba bastante segura de que no había otro tan cerca de un arbusto mayor. Pero el suelo estaba liso y la capa de hojas caídas intacta; no había habido peleas aquí durante mucho tiempo. *¿Había mentido Lobezno?*

Estrella Vaharina se encogió de hombros. Más tarde preguntaría dónde estaban los aprendices. Lo que sea que estuvieran tramando, podía esperar. Cerró los ojos y se imaginó a sus compañeros de clan vagando por el pantano y río arriba en busca de comida. «*¿Estaba Bichero en lo cierto? ¿Las truchas realmente habían regresado al lago?*» Y si es así, «*¿podrían sus guerreros resistirse a atraparlos hasta que el agua estuviera completamente abastecida?*»

Estrella Vaharina sintió un aliento cálido en la oreja y un olor familiar y desgarrador la envolvió. — Hay más fuentes de presas en el lago —susurró una voz. *Estrella Vaharina* se dio la vuelta, mirando en las sombras.

— ¿*Pedrizo*? ¿Estás ahí?

No había nada más que silencio. *¡Pero Pedrizo la había visitado!* El Clan Estelar todavía los estaba observando. «¡*Vamos a sobrevivir!*» *Estrella Vaharina* pensó alegremente.

De repente, las ramas se rompieron y *Juncal* irrumpió entre los arbustos. —¡*Estrella Vaharina*! ¡Ven rápido! ¡*Carricero* y *Lobezno* están en problemas!

Estrella Vaharina saltó — ¿Dónde están?

— ¡Junto a la barrera de Dos Patas!

Estrella Vaharina no pidió una explicación. Ella solo siguió a su lugarteniente a una carrera a través de los arbustos, hasta el arroyo, y a lo largo de la orilla fangosa que salía de su territorio. «*En el nombre del Clan Estelar, ¿qué están haciendo Carricero y Lobezno allí? No formaban parte de la patrulla de Juncal.*»

Juncal se abrió camino hasta la cima del terraplén con *Estrella Vaharina* detrás de él, y los dos gatos se quedaron jadeando en la vasta extensión de hierba. *Juncal* señaló con la cola — *Ajenjo, Pardal, Nívea* están junto al límite; ¿puedes verlos?

Estrella Vaharina entrecerró los ojos contra el viento. Podía distinguir las formas pálidas de su pelaje.

— ¿Donde están lo aprendices? — ella escupió.

— Al otro lado de la pared, junto a la guarida de los Dos Patas. Están atrapados en un rincón por un par de perros — *juncal* miró a *Estrella Vaharina*. — Parece bastante peligroso.

— ¡Tenemos que sacarlos! — exclamo *Estrella Vaharina*.

— Por supuesto—maulló *Juncal*—Solo quería advertirte, eso es todo.

Pero *Estrella Vaharina* ya estaba corriendo sobre la hierba, saltando alto con cada paso para evitar atrapada en los densos tallos. *Juncal* la alcanzó con unos pocos saltos, y corrieron uno al lado del otro hacia la pared donde los demás esperaban.

— ¿Siguen los perros ahí? — Exigió *Juncal*.

Nívea asintió, con sus ojos enormes y su pelaje erizado. *Estrella Vaharina* saltó encima de la pared. Casi se cae de nuevo cuando vio a los dos enormes perros negros y marrones gruñendo en el borde de la guarida de los Dos Patas. Escondidos bajo un diminuto saliente de piedra estaban los aprendices del Clan del Río.

— ¡Ayuda ayuda! — chilló *Carricero* cuando uno de los perros metió el hocico por debajo del saliente.

— ¡Atrás, sacó de carroña! — *Lobezno* siseó, y *Estrella Vaharina* vio que una de sus patas salió disparada, atrapando al perro en su nariz. El perro se limitó a sacudir la cabeza y frunció el labio de nuevo. Hilos gemelos de baba colgaban de sus fauces.

— Gran Clan Estelar — susurró *Estrella Vaharina*.

Juncal apareció a su lado en la pared. — Tú y los demás distraer a los perros — maulló — Iré a lo largo de esa valla —señaló con la cola una estrecha barrera de madera que iba desde la pared hasta la guarida de Dos Patas— y sacaré a *Carricero* y *Lobezno*.

—¡Es demasiado lejos para que vayas solo!— *Estrella Vaharina* jadeó, estudiando la distancia entre la cerca de madera y la pequeña repisa de piedra.

—Los aprendices no saldrán solos—maulló *Juncal*—Tienes que confiar en mí, *Estrella Vaharina.*

Estrella Vaharina miró a su hijo—Confío en ti— maulló— Solo ten cuidado, por favor.

— Lo haré — prometió *Juncal* —Valoro mi piel incluso más que tú—bromeó por encima del hombro mientras se volvía hacia los guerreros agazapados debajo—¡Ven aquí!— él llamó. *Ajenjo, Pardal* y *Nívea* treparon a la pared y se balancearon al lado de *Estrella Vaharina*. *Juncal* empezó a trotar por la parte superior de las piedras—¡Cuando esté casi en la guarida de los Dos Patas, haz algo de ruido!—el ordenó.

—¿Vas a dejar que haga esto?— *Nívea* le susurró a *Estrella Vaharina*.

— No tenemos otra opción — respondió *Estrella Vaharina* sombríamente — ¡Oh, Clan Estelar, por favor cuídalo!

Los gatos observaron en silencio mientras *Juncal* se abría paso a lo largo de la estrecha franja de madera. El pelaje negro parecía una sombra mientras se deslizaba silenciosamente más cerca de la guarida de los Dos Patas. Cuando estaba a menos de un zorro de distancia, *Estrella Vaharina* levantó la cabeza.

— ¡Aliento de perro! — ella chilló — ¡Por aquí, criaturas malhabladas!"

Uno de los perros se dio la vuelta, con los pelos de punta. Ladró y el otro perro se volvió para unirse a él. — ¿Tienes miedo de nosotros, verdad? — se burló *Ajenjo*.

— ¡Vamos, pulgas! ¡Métete con alguien de tu propio tamaño! — aulló *Pardal*.

Los perros dieron un paso hacia la pared. Detrás de ellos, *Estrella Vaharina* vio a *Carricero* y a *Lobezno* asomarse fuera de debajo de la cornisa. Parecían tan pequeños como cachorros, e incluso más vulnerables.

— ¿Demasiado asustado para acercarte más? — se burló *Nívea*, poniéndose de puntillas. — ¡Le daremos una adecuada lucha, pues!

Los perros saltaron hacia adelante, cruzando la hierba corta y fangosa en unos pocos pasos. *Estrella Vaharina* agarró la piedra con fuerza para no huir. En el otro extremo de la cerca de madera, *Juncal* saltó y corrió a lo largo del costado de la guarida de Dos Patas hacia donde se escondían los aprendices.

— ¡Vamos! — *Estrella Vaharina* lo escuchó llamar—¡Por aquí, rápido!

Carricero y *Lobezno* comenzaron a salir sigilosamente de debajo de la cornisa. — ¡Más rápido, más rápido! — *Estrella Vaharina* les ordenó en el breve silencio, la atención de los perros se había desviado de los gatos en la pared. Uno de ellos giró su enorme cabeza hacia la guarida de los Dos Patas. Cuando vio salir a los tres gatos rozó bruscamente contra la piedra gris pálida y dejó escapar un gruñido. Con un enloquecido movimiento de gigantescas patas, los perros se dieron la vuelta y comenzaron a correr hacia *Juncal* y los aprendices.

— ¡No! — chilló *Estrella Vaharina*. Sin pensarlo, saltó detrás de los perros. — ¡Vuelve aquí! ¡Tómame a mí en su lugar!

— ¡Vuelve a la pared! — aulló *Juncal*, que había alcanzado a los aprendices y estaba parado frente a ellos, protegiéndolos con su cola.

— ¡Correr!— *Estrella Vaharina* gritó. Ahora estaba casi pisando los talones a los perros; el barro le salpicaba en la cara con sus veloces patas, y una de sus colas peludas casi la derriba. Se levantó de un salto y agarró el extremo de la cola con los dientes. De inmediato, el perro patinó hasta detenerse, empujando a *Estrella Vaharina* hacia adelante. Se preparó y hundió los dientes más profundamente en la cola carnosa. El perro dio vueltas y *Estrella Vaharina* se vio arrastrada hacia un lado.

— ¡*Estrella Vaharina*! — oyó gritar a *Ajenjo* desde la pared. *Estrella Vaharina* apretó los dientes y se aferró. Podía sentir el aliento caliente del perro en su cuello y el hedor era suficiente para provocarle arcadas, pero sabía que no podía dejarlo ir.

Hubo un rápido golpeteo de patas, y de repente *Nívea* y *Pardal* estaban a su lado, levantándose sobre sus patas traseras para atacar al perro. Con un grito, saltó hacia atrás. *Estrella Vaharina* se soltó y cayó de rodillas. *Pardal* la levantó de un empujón y los tres gatos corrieron hacia la pared.

— ¿Dónde está *Ajenjo*? — *Estrella Vaharina* aulló, dándose cuenta de que la parte superior de las piedras estaba vacía.

—Ayudando a *Juncal* —jadeó *Nívea*—

Estrella Vaharina se dio la vuelta y vio al guerrero marrón claro aferrado a la espalda del otro perro, distrayéndolo mientras *Juncal* empujaba a *Carricero* y *Lobezno* hasta la parte superior de la cerca. Tan pronto como los aprendices se alejaron, *Ajenjo* saltó de los hombros del perro a la cerca junto a ellos. La estrecha tira de madera se estremeció y se combó cuando los tres gatos se aferraron.

— ¡*Juncal*! ¡Cuidado! — *Estrella Vaharina* chilló. El lugarteniente estaba agachado, esperando que la cerca dejara de temblar antes de saltar. Ambos perros saltaron hacia él, con las mandíbulas descubiertas y la baba cayendo de sus mejillas. Aterrizaron con un ruido sordo y un espantoso sonido de desgarro. *Juncal* dejó escapar un grito de dolor que partió el corazón de *Estrella Vaharina* en dos.

— ¡¡*Mrauuh!*! ¡¡*Juncal,* Noo!!

9

Estrella Vaharina juntó sus cuartos traseros debajo de ella, lista para saltar, pero *Pardal* la detuvo.

— ¡Esperar! ¡*Ajenjo* lo tiene!

El guerrero marrón había clavado sus garras en la parte superior de la cerca y se había agachado hasta que pudo hundir sus dientes en el pescuezo de *Juncal*. Arrastró al gato que apenas se movía fuera del alcance de los perros y lo llevó por el bosque, con *Carricero* y *Lobezno* tropezando delante de él. Los perros saltaron y los mordieron desde abajo, pero *Ajenjo* siguió adelante, con los ojos saltones por el esfuerzo de sostener a su compañero de clan.

Estrella Vaharina empujó a los aprendices fuera del camino mientras estaban temblando en la pared, y se estiró para tomar a *Juncal*. El macho negro gemía suavemente, y una gran herida se extendía a través de su flanco. La herida era tan profunda que Estrella Vaharina podía ver el brillo blanco del hueso en la parte superior de su pata trasera.

— Oh, Clan Estelar — susurró.

— Lo sentimos mucho — gimió *Carricero*— Solo buscábamos comida.

— Comida para mininos caseros— agregó *Lobezno*. Bajó la cabeza — Encontramos algunas aquí antes, y no sabían demasiado. Pensamos que si teníamos suficiente para comer aquí, no tendríamos que tomar nada de la pila de carne fresca.

Estrella Vaharina miró a los aprendices, resistiendo el impulso de arrancarles las orejas hasta que gritaron tan fuerte como lo había hecho *Juncal*. «*Nunca tuvieron la intención de que ningún gato saliera lastimado. Pensaron que estaban ayudando* »

Pardal se acercó a *Estrella Vaharina* — Llevemos a *Juncal* de vuelta al campamento — maulló. Él y *Ajenjo* se quedaron al pie de la pared mientras *Nívea* y *Estrella Vaharina* bajaron a *Juncal* sobre sus hombros. Los guerreros tropezaron un poco bajo el peso del ayudante, luego se prepararon y comenzaron la lenta caminata de regreso a través de la hierba. *Estrella Vaharina* caminó hacia la cabeza de *Juncal*, tratando de evitar que rebotara contra el codo de *Ajenjo*. *Nívea* la siguió, con los aprendices a cada lado de ella. Los gatos jóvenes estaban demasiado aturdidos y miserables para hablar.

Se mantuvieron en la parte superior de la orilla, no queriendo arriesgarse a que *Juncal* cayera en el arroyo aún crecido. Una vez que llegaron a los arbustos dentro del territorio del Clan del Río, *Nívea* y *Estrella Vaharina* se adelantaron para mantener las ramas fuera del camino. Sin embargo, el cuerpo de *Juncal* todavía era azotado por ramitas sueltas, y *Estrella Vaharina* gemía cada vez que era azotado por otra rama suelta.

Cuando entraron en el campamento, *Nívea* aulló: — ¡*Ala de Mariposa*! ¡Rápido!

La cabeza dorada de *Ala de Mariposa* asomó desde la guarida de los veteranos— ¿Qué ocurre? Trozos de musgo estaban aferrados a ella, y *Estrella Vaharina* supuso que había estado construyendo un lecho.

— ¡*Juncal* está herido! — *Ajenjo* le dijo, pero *Ala de Mariposa* ya estaba empujando al guerrero fuera de ramas y corriendo por el claro. Los guerreros dejaron que *Juncal* se deslizara suavemente hasta el suelo. *Ala de Mariposa* se quedó mirando la herida abierta. —

Necesitamos telaraña, consuelda, caléndula y menta acuática — empezó — *Pardal*, trae un poco de musgo empapado. ¿Huelo a perro?

— Sí — maulló *Ajenjo* — Fue mordido por al menos uno, si no dos.

— En ese caso, necesitamos limpiar esta herida lo más posible — *Ala de Mariposa* pasó su pata ligeramente a lo largo de la columna vertebral de *Juncal* — No creo que nada esté roto, pero de todos modos manténgalo quieto.

Estrella Vaharina dio un paso adelante. Su corazón latía tan fuerte que apenas podía hablar. Pero alargó una pata y apartó a *Ala de Mariposa* de *Juncal* — Deja que *Blima* haga esto — ella Maulló

Sus compañeros de clan la miraron. — *Estrella Vaharina*, ¿qué estás haciendo? — exclamó *Nívea* — ¡*Ala de Mariposa* es nuestra curandera!

— Ya no — respondió *Estrella Vaharina* suavemente.

Ala de Mariposa parpadeó—¿Estás seguro de que te refieres a esto? *Juncal* está muy, muy enfermo.

— *Blima* sabe qué hacer — susurró *Estrella Vaharina* — El Clan Estelar la ayudará.

Ala de Mariposa se estremeció y luego se dio la vuelta. — La atraparé — maulló.

— ¡No entiendo! — gruñó *Pardal* — ¿Que esta pasando?

— Sé lo que estoy haciendo — insistió *Estrella Vaharina*.

Blima corrió — ¡*Ala de Mariposa* dijo que *Juncal* estaba herido! — Se detuvo y miró fijamente el lugarteniente, cuya herida estaba tiñendo la tierra debajo de él como escarlata en una puesta de sol — ¡Gran Clan Estelar! — *Estrella Vaharina* levantó la cabeza en alto.

— Sé que puedes curarlo, *Blima*. Por favor ayudarlo — *Blima* abrió la boca para protestar, luego la cerró de golpe y comenzó a examinar la herida.

Estrella Vaharina miró a su hijo. «*No te perderé a ti también*» juró. «*Sé que necesitas la ayuda del Clan Estelar para sobrevivir a esto, y Ala de Mariposa no puede darte eso*»

Una multitud de gatos se reunió alrededor de *Juncal*. *Ala de Mariposa* llevó hierbas a *Blima* y luego se fue. *Estrella Vaharina* escuchó murmullos en todo el Clan, que iban desde la perplejidad hasta la ira.

— ¿Adónde va *Ala de Mariposa?*

— ¿Cómo puede darle la espalda a un compañero de clan herido? ¡Seguramente eso está rompiendo el código de curandería!

— *Estrella Vaharina* dijo que ya no era la curandera.

— ¿Qué? En nombre del Clan Estelar, ¿por qué no?

«*¡Porque para Ala de Mariposa, El Clan Estelar no existe!*» *Estrella Vaharina* pensó desesperadamente. Ella vio como *Blima* enjuagó con cuidado la herida de *Juncal* y luego la tapó con telarañas y hierbas recién trituradas. Los ojos de *Juncal* permanecieron cerrados, y su respiración no era tan superficial que su flanco apenas se movía. *Estrella Vaharina* no podía soportar verlo sufrir más. Salió del campamento y se dirigió a la parte más densa del territorio. Se arrastró hasta un grupo de zarzas y se acurrucó, envolviéndose la nariz con la cola.

«*¡Clan estelar, te necesitamos ahora! Guía las patas de Blima; ayúdala a curar las heridas de Juncal y haz que vuelva a ser fuerte. ¡Por favor, no me quites mi último cachorro!*»

El aire se agitó a su lado, y un leve olor se deslizó a través de las espinas. *Estrella Vaharina* levantó la cabeza. — ¿*Pedrizo*? — Apenas pudo distinguir una forma contra las zarzas, de

pelaje gris y hombros anchos. — ¡*Pedrizo*! ¿Has venido por *Juncal*? ¡Por favor, no lo lleves al Clan Estelar todavía!

Su hermano se inclinó hacia ella hasta que sintió su aliento en la mejilla — La vida de *Juncal* depende de la escama de pescado más delgada — susurró — El necesita toda la ayuda que pueda obtener.

— ¡Entonces habla con *Blima*! — Rogó *Estrella Vaharina* — ¡Dile lo que debe hacer!

Pedrizo negó con la cabeza, casi con pena — El lago no es la única fuente de presas — maulló, haciéndose eco de lo que había dicho antes — El Clan del Río tiene otro curandero.

— ¡Pero *Ala de Mariposa* no cree en ti! ¿Cómo puede ser una verdadera curandera? Ella ha mentido a todo el clan, y estará ciega siempre a lo que digas.

— ¿Te dijo el Clan Estelar cómo dar a luz a tus cachorros? — preguntó *Pedrizo*.

Estrella Vaharina miró a su hermano con asombro — No claro que no.

— ¿Así que confiaste en tus instintos y actuaste sola?

— Bueno, tenía a *Arcilloso* para ayudarme, pero sí, creo que mis instintos me dijeron qué hacer — *Estrella Vaharina* maulló. No tenía idea de adónde la estaba llevando esto. A su lado, *Pedrizo* comenzaba a desvanecerse. *Estrella Vaharina* extendió su pata delantera, tratando de mantener la visión donde estaba.

— Tal vez deberías confiar en que *Ala de Mariposa* actúe sola — fue el último susurro.

Aturdida, *Estrella de vaharina* se abrió paso entre las zarzas. En el último zarcillo, se balanceaba una vaina de color verde pálido, tan delicada que *Estrella Vahairna* casi podía ver a través de ella. Algo la hizo detenerse y, mientras observaba, la cápsula comenzó a partirse. Emergió una criatura marrón plegada y húmeda, no mucho más gruesa que una ramita. Los lados de la vaina se desprendieron, dejando a la criatura aferrada a la zarza. *Estrella Vahairna* observó, en trance, cómo la diminuta forma estiraba primero un ala, luego la otra. Brillaban en la luz pálida, más delgados que una telaraña y levantados por la brisa más suave. A medida que las alas se secaban, aparecían colores más llamativos: marrón intenso, círculos azules brillantes con bordes blancos y motas negras que parecían lo opuesto a las estrellas. *¡Era una polilla!*

«*¿Sabe lo que es?*» se preguntó *Estrella Vaharina*. «*¡Vuela, pequeña! ¡Para eso están tus alas!*»

La polilla se aferró al zarcillo, sus alas temblando. Luego, con un movimiento brusco de sus piernas del ancho de un cabello, flexionó sus alas y dejó que la brisa lo levantara en el aire. Colgó por un momento sobre la zarza; luego sus alas se plegaron y desplegaron en un solo latido y la polilla se elevó a través de las zarzas, revoloteando entre las espinas y hacia el cielo frío y fresco.

Estrella Vaharina se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración. «*¿La polilla tenía su propio Clan Estelar? ¿O realmente había surgido por sí solo, sabía cómo extender sus alas y emprender el vuelo por puro instinto?*» Las palabras de *Pedrizo* volvieron a ella, y el pelaje de *Estrella Vaharina* comenzó a hormiguear.«*Enviaste esta polilla, ¿no es así, Pedrizo? Querías que esto fuera un presagio, un presagio para mí de que debería confiar en los instintos de Ala de Mariposa y no juzgarla por lo que no hace*»

10

Estrella Vaharina corrió de regreso al campamento y atravesó la entrada. El claro estaba vacío y silencioso. No había ni rastro de *Juncal* o *Blima* o de los gatos que se habían apiñado a su alrededor. «*¡Seguramente Juncal no había muerto! ¿Llegó demasiado tarde?* » Vio a *Nívea* emergiendo del lugar sucio y la llamó.

— ¿Donde esta *el*? ¿Dónde está *Blima*?

Nívea la miró, y *Estrella Vaharina* se estremeció por el juicio en su mirada — Están en la guarida de los curanderos — maulló.

Estrella Vaharina no podía soportar preguntar cómo estaba *Juncal*. Huyó hacia las rocas y se asomó. *Blima* estaba inclinada sobre la figura negra e inmóvil del ayudante. — Es... ¿Está vivo?

— Solo — maulló *Blima* sin levantar la vista — Estoy haciendo todo lo que puedo.

Estrella Vaharina dio un paso adelante — ¿Dónde está *Ala de Mariposa*?

La ira picó en el pelaje de *Blima* — En la guarida de los veteranos. ¡Donde la enviaste!

Estrella Vaharina tragó saliva — Cometí un error — susurró. Luego dio media vuelta y salió corriendo de la guarida.

Se acercó al arbusto que cobijaba a los ancianos en sus lunas crepusculares y agachó la cabeza en la guarida. — ¿*Ala de Mariposa*?"

Hubo un leve movimiento en las sombras — ¿Sí?

— *Ala de Mariposa*, *Juncal* te necesita — *Estrella Vaharina* hizo una pausa — Te necesito. Por favor, no me dejes perder a mi hijo.

Ala de Mariposa atravesó la guarida y se abrió paso a empujones mientras *Estrella Vaharina* retrocedía. Sus ojos azules eran cautelosos y vigilantes.

— Me equivoqué — confesó *Estrella de Vaharina* — Sigues siendo la curandera del Clan del Río. No depende de mí quitarte eso — Se imaginó a la polilla, orgullosa, fuerte y completamente segura de que podía volar sin ayuda — Por favor, perdóname, *Ala de Mariposa*

Ala de Mariposa se estiró hasta que su hocico descansó sobre la cabeza de *Estrella Vaharina*. — Haré todo lo que pueda por *Juncal* — prometió. Luego pasó rozando levemente a *Estrella Vaharina* y desapareció en su antigua guarida.

Estrella Vaharina se obligó a no seguirla. *Juncal* estaba en el mejor lugar para recuperarse; ella sólo se interpondría en el camino. De repente supo adónde tenía que ir. Se dio la vuelta y trotó hacia la entrada. Vio a *Bichero* justo afuera — ¿Está bien *Juncal*? — preguntó el guerrero.

— *Ala de Mariposa* y *Blima* están con él — respondió *Estrella Vaharina*. Cuando vio su mirada de sorpresa, agregó: — El Clan del Rio ha sido bendecido por El Clan Estelar para tener dos curanderos. Puedes decírselo al resto del Clan, si lo deseas.

Bichero sostuvo su mirada por un momento, luego asintió—Como dices, somos muy afortunados—maulló.

Estrella Vaharina comenzó a moverse. *Bichero* la llamó: —¿Quieres compañía? — *Estrella Vaharina* negó con la cabeza.

— No gracias. Regreso más tarde; Prometo.

Saltó sobre el arroyo y corrió por el pantano, saltando de mata en mata para no perder el equilibrio sobre sus patas fuera del barro. Mientras trotaba a lo largo de la orilla, miró a través del agua turbulenta hacia el campamento del Clan del Río, escondido entre sus arbustos protectores — Clan Estelar, ayuda a *Ala de Mariposa* y a *Blima*— oró.

En el arroyo que dividía al Clan del Viento del Clan del Trueno, comenzó a subir. No se encontró con ninguna patrulla, aunque vio a un grupo de gatos del Clan del Viento corriendo por el páramo en la distancia. Todavía no podía entender cómo se las arreglaban para moverse tan rápido. Subió y subió, hasta que le dolieron las patas. Por fin, el círculo de arbustos apareció por encima de ella, y se encontró en lo alto del camino abollado por las patas que conducía a la Laguna Lunar.

Se acomodó con la nariz tocando el agua helada y cerró los ojos. Quería soñar a sí misma en el Clan Estelar, encontrar *Pedrizo* y hacerle saber que había visto su señal. Una suave brisa agitó su pelaje y abrió los ojos expectante. Para su decepción, todavía estaba al lado de la Laguna Lunar. Paredes desnudas de piedra la rodeaban, y el cielo gris arriba estaba vacío de estrellas. *Estrella Vaharina* sintió un leve temblor de alarma. ¿Era un mal augurio si el Clan Estelar no la dejaba entrar?

Entonces se dio cuenta de que un gato caminaba por el sendero hacia ella. Por un momento no reconoció la forma robusta y el largo pelaje marrón; luego se dio cuenta de que era *Arcilloso*, el curandero que se había quedado en el bosque porque sus huesos eran demasiado viejos para el Gran Viaje. *Estrella Vaharina* se puso de pie.

Arcilloso caminó más cerca hasta que estuvo frente a ella, apenas a la distancia de un zorro. Inclinó la cabeza a modo de saludo y luego hizo un gesto con la cola. — Vamos a sentarnos— sugirió. Todavía aturdida por su apariencia, *Estrella Vaharina* dobló sus caderas debajo de ella. *Arcilloso* respiró hondo. — Me di cuenta de que *Ala de Mariposa* no creía en el Clan Estelar bastante rápido—comenzó, mirando hacia la piscina—Pero nunca vi ninguna razón para desafiarla. Sabía que iba a ser una buena curandera. ¡Era inteligente y tranquila, y más amable que yo con los gatos en dolor! Ser curandera es, ante todo, servir a tu clan, y sabía que *Ala de Mariposa* haría eso con cada latido de su corazón.

— Pero, ¿qué pasa con el resto de sus responsabilidades?— *Estrella Vaharina* argumentó. — ¿Viendo señales del Clan Estelar, realizando ceremonias?"

— El Clan Estelar puede hablar con cualquier gato que quiera—respondió Arcilloso. — Todos tenemos sueños, no solo los curanderos. En cuanto a las ceremonias, si *Ala de Mariposa* dijo las palabras correctas, ¿cómo podría un gato saber lo que ella pensaba en su propia mente?

— ¡Pero había una señal! ¡La elegiste porque encontraste el ala de una polilla!

Arcilloso se miró las patas. — Ah, sí, así lo hice. Al menos, eso es lo que me hizo decidir. Tal vez fue una señal real; tal vez no lo fue. Si lo era, significaba que el Clan Estelar vio sus habilidades antes que cualquiera de nosotros. Y si no lo era, bueno, pensé que encontrarían una manera de decirme algo diferente en poco tiempo.

— Pero nunca lo hicieron, ¿verdad? — *Estrella Vaharina* susurró — El Clan Estelar permitió que *Ala de Mariposa* se convirtiera en nuestra curandera a pesar de que sabían que ella nunca los escucharía.

—He tenido mucho tiempo para pensar en esto—maulló *Arcilloso*. —La fe no se trata solo de creer en antepasados guerreros. Significa ser leal a lo que sea más importante para ti. Para *Ala de Mariposa*, este es su clan y sus compañeros de clan. ¿Qué más necesita un curandero?

Estrella Vaharina miró la Laguna Lunar, gris y sin luz bajo el cielo. *Ala de Mariposa* no había dejado de preocuparse por su clan desde el momento en que se convirtió en aprendiza de *Arcilloso*. Como la polilla, se había enseñado a sí misma a volar sola.

— ¿*Estrella Vaharina?*

Estrella Vaharina se dio la vuelta. *Arcilloso* había desaparecido y *Ala de Mariposa* estaba de pie detrás de ella. *¿Por qué estaba aquí y no con Juncal?* El aliento de repente quedó atrapado en la garganta de *Estrella Vaharina—¿Juncal...*? — ella dijo con voz áspera.

— Está durmiendo en paz — terminó *Ala de Mariposa* por ella — No hay signos de infección, y mientras permanezca quieto por un tiempo, la herida sanará.

Estrella Vaharina se hundió con alivio. — Oh, gracias al Clan Estelar — respiró ella. Luego se enderezó. — Y gracias, *Ala de Mariposa*. Para...para todo. ¿Cómo sabías que estaba aquí?

— No lo hice — respondió *Ala de Mariposa*—Pero a menudo vengo aquí cuando necesito algo de tiempo para pensar. ¡Toda la sabiduría de los curanderos que han venido antes que yo debe haberse pegado a estas piedras de alguna manera!

—Y, sin embargo, no crees en nada de lo que hacen—murmuró *Estrella Vaharina*.

Ala de Mariposa la miró fijamente — Creo en la importancia de aprender de lo que se ha descubierto antes. Y en lo preciosa que es la salud, y lo duro que debo trabajar para preservarla en todos mis compañeros de clan. El hecho de que el mundo de las señales, los presagios y los sueños que tienen significados ocultos esté cerrado para mí no me hace sentir que falta algo, *Estrella Vaharina*. Respeto lo que crees. Debes respetar lo que me importa.

Estrella Vaharina asintió—¿Quién hubiera pensado que una polilla tendría tanto que enseñarme?—susurró, medio en voz baja.

—¿Qué dijiste?

Estrella Vaharina apoyó la cola en el hombro de su amiga. — Solo algo para recordar— ronroneó. — Ahora, ¿dejaremos que nuestros viejos huesos descansen por un tiempo antes de volver a nuestro Clan?